

Acerca del origen del topónimo al-Andalus

José Ramírez del Río
(Universidad de Córdoba)

1. Introducción¹

El origen del topónimo “al-Andalus” ha dado lugar a diversas propuestas a lo largo de la historia. Reinhart Dozy (1860, I, 22; 1965, I, 301-303), en el siglo XIX, retomó una propuesta que gozaba de cierto prestigio entre eruditos locales españoles (los cuales incluso atribuían la frase del escudo de Carmona a Fernando III); derivaba el origen de Andalucía de al-Andalus, y esta palabra, a su vez, de “Vandalucía,” la tierra de los Vándalos, pueblo germánico que ocupó la Bética durante unos pocos años. Según Dozy los musulmanes, al llegar a la isla de Vandalis, cerca de Algeciras, en su primera incursión en 711, dieron este nombre por extensión al resto de la península Ibérica. Posteriormente argumentó esta teoría con citas de diferentes geógrafos árabes, entre los que podemos destacar a al-Bakrī. La teoría de Dozy tenía a su favor tanto el tremendo prestigio de este maestro de orientistas como una cierta simplicidad; dos especialistas de la talla de Christian Friedrich Seybold [1859-1921] (1954, 354) o Évariste Lévi-Provençal [1894-1956] (1950, 45) siguieron las ideas de Dozy casi sin añadir matiz o dato alguno. Hubo un desarrollo de la hipótesis vándala planteado por el profesor Werner Wycichl ya en los años cincuenta: se trataría de una expresión en bereber o *amazigh*, “*tamor uandalos*,” ‘tierra de vándalos,’ que sería la manera en que los bereberes norteafricanos denominaran a Hispania, viendo llegar desde esta otra orilla a los vándalos en el siglo V. Según esta hipótesis, el genitivo de la lengua bereber, que se forma añadiendo una partícula “u” al comienzo de la palabra, fue sustituido por el nominativo, eliminando dicha “u,” quedando “*andalos*,” que en árabe vería añadir el artículo determinado, al-Andalos o al-Andalus (Wycichl, 449-450)². El gran mérito de esta hipótesis, a nuestro juicio, es que planteó que el origen del topónimo objeto de estudio se encontraba en los auténticos conquistadores de la Hispania de comienzos del s. VIII: los bereberes, y es allí donde debemos seguir la búsqueda. Además de la ausencia de prueba documental, epigráfica o arqueológica, que afecta también a las demás hipótesis, en este caso debemos añadir que la relación entre las dos orillas del Estrecho ha sido muy intensa a lo largo de la historia, en especial en la Antigüedad, por lo que difícilmente se habría impuesto un topónimo diferente sólo por haber pasado el Estrecho durante un brevísimo tiempo los vándalos. Tampoco es evidente que la variedad del bereber que hace el genitivo en “wa-” fuera hablada en el Norte de Marruecos en esas fechas, donde el latín había sido la lengua de cultura durante muchos siglos, alternando con el púnico, el griego y diferentes dialectos bereberes (Marcos Marín, 33-92).

El erudito alemán Bossong (149-164) hizo recientemente una propuesta novedosa indicando el origen de al-Andalus en un sustrato pre-romano, enlazando con algunos vocablos vascos; esta propuesta apenas ha recibido atención hasta la fecha, aunque argüir que los componentes del nombre, “anda” y “luz,” son frecuentes en la toponimia pre-romana, parece una base poco sólida para construir una teoría.

Joaquín Vallvé (1983, 301-355) relaciona al-Andalus con el término griego que designa a la Atlántida; realizó un trabajo extraordinario, espigando las apariciones del

¹ Agradezco mucho al Dr. Francisco Franco-Sánchez tanto sus sugerencias como el tiempo dedicado a este trabajo, sin los cuales el resultado habría sido considerablemente peor. Los errores que subsistan son, en su totalidad, responsabilidad del autor.

² Recientemente Luis A. García Moreno ha apoyado esta teoría (2015a 20-21).

topónimo objeto de estudio en las más antiguas fuentes árabes, y recopiló las diferentes hipótesis vertidas hasta el momento de su investigación. Vallvé defendió la identificación de la mítica Atlántida con el nombre de al-Andalus.

Las hipótesis sostenidas por germanistas y por arabistas alemanes, que consideran poco menos que evidente la procedencia gótica de esta palabra (Halm, 252-263; Kremer, 133-148) han gozado de poca difusión; en puridad deberíamos señalar que la hipótesis denominada germanista debería incluir la propuesta “Vandalucia,” al tratarse el vándalo también de un pueblo germano. Halm sostuvo que al-Andalus procede de la expresión “*landa-hlauts*,” expresión compuesta por los términos “*landa*” ‘tierra’ y “*hlauts*” ‘sorteo’ y que significa ‘tierras de sorteo,’ pues sostiene que los visigodos se repartieron las tierras de la Bética para repoblarlas mediante sorteo; tampoco hay en este caso pruebas de tipo documental, epigráfico o arqueológico de tal cosa. Desde el año 2004 el historiador Rafael Sabio González (223-228) ha retomado la hipótesis del origen visigodo de la palabra, concediéndole una gran importancia política a la raíz de la palabra “*land*.” El vocablo germánico serviría como oposición a Spania, empleada por los bizantinos como expresión de la restauración imperial que perseguía Justiniano (García Moreno 1973, 5-22). Sería empleada como concepto político nacional, al modo de Deutschland, England, Scotland, y se referiría no sólo a la Bética, sino a todos los territorios conquistados por los visigodos en la península Ibérica. También se ha presentado una propuesta por parte de J. P. Monferrer (264-267), que señala la equivalencia en textos lexicográficos siríacos de la voz al-Andalus con “*Rūmiyya*,” esto es, Roma. Sería necesario un desarrollo mayor de esta idea, aunque posiblemente la base textual para avanzar en ella sea muy difícil de encontrar.

La propuesta presentada por F. Corriente (115-118) considera que el origen del topónimo al-Andalus procede de la palabra copta “*emender/les*,” que significa el oeste, a través de su transmisión por parte de árabes yemeníes, que metanalizaron la palabra en “*am/l-Andalīs*”; dicha propuesta no es sólo muy interesante por sí misma, sino que aporta al debate una gran cantidad de argumentos filológicos y de hechos históricos, que nos han resultado de gran importancia a la hora de elaborar nuestra propuesta.

Maḥmud Ṣobh (739) afirmó en su obra *Historia de la literatura árabe clásica*: “según nuestra opinión, al-Andalus viene de Adán/Edén = Paraíso,” aunque obviamente esta atribución requeriría de una exposición más amplia.

En los últimos tiempos se han publicado diferentes recopilaciones acerca de las propuestas formuladas hasta la fecha, que en algunos casos se ha centrado más en el uso de esta palabra que en el origen de la misma, como el trabajo de García Sanjuán (3-36), el de Salvador Peña (49-55) o María Jesús Viguera (1999a, 95-112). Sería necesario un trabajo amplio también en este aspecto, especialmente para recopilar las apariciones del topónimo al-Andalus en los sellos de los primeros tiempos.

Tenemos que señalar que la hipótesis que vamos a presentar en estas páginas no pasó inadvertida a J. Vallvé (1983, 319), aunque la desechó de forma displicente, al seguir a F. Taeschner (475) en su creencia de que Anadolu era una palabra que había evolucionado desde el griego Anatolé de forma gradual, ya dentro de la lengua turca. Si tenemos en cuenta que ya en 1395 el sultán Bayacid ordenó construir Hisar Anadolu, en la orilla opuesta de Constantinopla, para asediarla, parece obvio que la palabra ya había sufrido una evolución fonética en Oriente similar a la propuesta para la península Ibérica, obviamente en griego. Como señalamos en el apartado referido a la evolución fonética de la palabra en griego, las alteraciones que conducen de Anatolé/és a Anadolu son propias del período post-clásico de la lengua griega. Resulta llamativa la escasa atención puesta por los especialistas en lengua turca sobre este topónimo, sobre el que hay diferentes versiones populares.

Es necesario señalar desde un primer momento que, a falta de testimonios de tipo cronístico que nos permitan distinguir de forma concluyente el origen de esta palabra (García Moreno 1988, 11-22), todas las hipótesis suelen presentar dificultades insuperables para su total aceptación. Gracias a la Numismática y a las fuentes literarias, creemos haber superado dicha dificultad. Este es un problema que se presenta en la mayor parte de los estudios de toponimia (Gordón Peral 1995; García Moreno 2015a), y que ha conducido a un cierto abandono de este tipo de investigaciones, que sólo personas con una carrera profesional sólida pueden permitirse. Sin embargo, el objeto de estudio no es un nombre cualquiera, sino el que se aplicó a la realidad histórica que sucedió a Hispania y que ocupó su solar por un buen número de años. También es el origen del actual nombre de buena parte del sur de España, y el poder analizar las razones por las que se impuso ese nombre *ex novo*, así como la perduración del mismo, nos parecen un esfuerzo que merece la pena, aunque desde un principio debemos aceptar las dudas que toda hipótesis pueda suscitar en este campo.

La idea de que los árabes pudieran imponer un nombre relativamente nuevo y de raíz griega puede parecer sorprendente en un primer momento, pero no sorprenderá a muchos de los que han trabajado los primeros tiempos del islam en la península Ibérica. Así, Luis Caballero (1994; 1995; 1999; 2000; Caballero & Utrero) defendió hace ya bastante tiempo “el influjo omeya como un canal de transmisión de lo clásico,” y esta idea, lejos de apagarse, ha ido encontrando un mayor eco en los últimos años (Elices 2011).

2. Difusión del griego y su presencia en el norte de África

La difusión de la lengua griega en el mundo clásico no puede ser suficientemente ponderada; si bien es cierto en líneas generales que el griego va a seguir dominando la vida intelectual de la parte Este del Imperio romano (la que posteriormente se convertiría en el Imperio bizantino, con la excepción de la actual Túnez y de las regiones de Iliria, en el Adriático). Eso no significa que estuviera ausente del resto del Imperio. Toda persona que hubiera pasado por una escuela en el mundo romano tenía, cuando menos, unos conocimientos básicos de griego, y todo aquel que hubiera seguido todo el currículo clásico entendía y se podía manejar con cierta soltura en esta lengua (Marrou)³. Las investigaciones más relevantes en este campo no han hecho más que confirmar, con matizaciones, los trabajos de Marrou (Connolly, 339-372)⁴, y han conducido a que se postule incluso el carácter híbrido greco-latino del Imperio, por parte de investigadores como Paul Veyne (2009)⁵.

El adquirir una cultura propia de las capas cultas de la población romana era un proceso largo y costoso, que pasaba por las clases con el *grammaticus* y, más tarde, con el *rhetor*. Obviamente había saberes que exigían una formación más depurada en griego,

³ Cfr. el capítulo II de la tercera parte, Marrou le da el significativo título de “Roma adapta la educación griega” (314-319), en cuya introducción cita los conocidos versos de Horacio: *Graecia capta ferum victorem cepit et artes/intulit agreste Latio* ‘Grecia vencida conquistó, a su vez, a su salvaje vencedora e introdujo su civilización en el Latium bárbaro’. El siguiente capítulo, “El problema de las lenguas: griego y latín” (330-343), que comienza con la siguiente sentencia: “De esta suerte, un romano culto lo será en ambas lenguas,” aunque dicha valoración habrá de ser matizada por las épocas y las diferentes regiones. Los tratados escolares hallados en diferentes lugares parecen confirmar dicha afirmación.

⁴ Connolly llama la atención sobre el carácter un tanto fatuo de los romanos que fingían interesarse por la cultura griega mediante un texto de Luciano (345): “Ellos (los romanos) se desviven alabando la sabiduría de Homero, la extraordinaria fuerza de Demóstenes, la gran mente de Platón...pero en realidad (el dueño de la casa) no te quiere por ninguna de estas cosas, sino porque tienes una larga barba, pareces respetable y vas vestido con ropajes griegos, por lo que todo el mundo piensa que eres un gramático, un retor o un filósofo, y es bueno para él ser visto en compañía de un hombre semejante...”

⁵ En la misma introducción (Connolly, 7) el autor afirma: “¿Por qué el título de «Imperio grecorromano»? En primer lugar, porque el Imperio que se denomina romano fue un imperio bilingüe.”

y así resultaba imposible dedicarse a la Medicina o la Filosofía sin ese bagaje (Le Blay, 155-166, 245-258, 259-274). El currículo de estudios varió de forma mínima a lo largo de varios siglos, hasta el punto que la monografía más relevante acerca de los estudios en la Tardo-Antigüedad destacó ese carácter conservador en su mismo título: *Guardians of Language* (Kaster)⁶. Ningún romano de clase social alta podía dejar de conocer las obras más destacadas de las letras griegas; a esa base hemos de sumarle que el cristianismo, lejos de aparcarse ese *curriculum* de estudios, lo cultivó en los primeros siglos, e incluso añadió un aspecto fundamental como era el estudio del *Nuevo Testamento*, como es sabido escrito y divulgado en su mayor parte en griego. Cualquier persona que se acercara a los Evangelios, hasta la traducción de San Jerónimo, a comienzos del siglo V, debía hacerlo en el original griego, y aun reconociendo la maestría del santo patrón de los traductores, personas como San Agustín (carta 71) no podían dejar de lado el original griego, y siguieron utilizándolo, a pesar de encontrarse en un medio latino.

Obviamente la *Vulgata* hizo menos necesario el conocimiento del griego para fines religiosos, y contribuyó de manera decisiva a que se fuera perdiendo el conocimiento de esta lengua hasta el extremo que lamentaba Bacon en el s. XIII para Inglaterra (Morwood, 129-134). Sin embargo, ese es un fenómeno más propio de la plena Edad Media que de la Tardo-Antigüedad, en que los obispos de metrópolis tan destacadas como Emerita Augusta (Velázquez), (Vizcaíno 2015) en la Hispania visigoda o Canterbury en la Inglaterra Sajona (Lapidge), procedían de Oriente y tenían, obviamente, un gran conocimiento de las Sagradas Escrituras en griego.

El Imperio bizantino supuso un importante elemento en la difusión de la cultura griega en el norte de África (Cameron, 153-165) ya antes los *syri*, comerciantes sirios que monopolizaban el comercio entre Oriente y Occidente, habían mantenido el contacto entre ambas partes del Mediterráneo (García Moreno 1972, 129-130) usando el griego como lengua de cultura. De hecho, la presencia de esta población ha sido importante para explicar que la *Crónica Bizantina-Arabica*, compuesta en Córdoba, tuviera una columna explicando los sucesos que se producían en el Imperio bizantino junto a una de temática hispana y otra acerca del imperio islámico (Franco-Sánchez; Blanco; Martín, 2006). Esta necesidad de conocer los acontecimientos de Bizancio en el interior de la Bética nos parece indicar que ese contacto tuvo una importancia muy superior a la que se le ha atribuido hasta la fecha.

Los oficiales bizantinos que se hicieron cargo del antiguo reino vándalo a partir del año 534 llevaron consigo el griego en los círculos oficiales, usaron sellos griegos, y muchas personas de diferentes grupos religiosos, que llegaron a la región debido a su dependencia del Imperio bizantino, utilizaban el griego como lengua de cultura habitual, tanto los judíos (Cameron, 159-162)⁷ como los más diversos grupos cristianos, desde monofisitas hasta ortodoxos, que hubieron de escapar en gran número desde Siria, Palestina y Egipto hacia Túnez cuando los persas invadieron sus lugares de origen (Cameron, 159-163; Ramírez del Río, 2015, 37-55). Tampoco podemos dejar de lado la importancia que el patrocinio imperial tuvo sobre la vida cultural y religiosa de la región, nombrando para lugares clave, como la dirección de obispados y monasterios a individuos de cultura griega, aspecto que llegó a su máximo apogeo durante el debate de Cartago de 645, sostenido en griego, entre Máximo el Confesor y el monotelita Pyrrhus, antiguo patriarca de Constantinopla.

⁶ Salvo en lugares con una gran cantidad de profesionales, que permitían la elección de diferentes profesores, el profesor de latín y el de griego solían ser la misma persona (Kaster, 458).

⁷ Hay evidencias de fuertes relaciones de la comunidad judía del norte de África con Palestina.

Uno de los hechos que vino a reforzar en mayor medida esta influencia fue la adopción como lengua oficial del Imperio bizantino del griego en tiempos de Heraclio, hacia el año 620, con lo que obviamente la difusión de esta lengua aumentó en gran medida en los territorios de Túnez y en las diferentes posesiones del oeste del Mediterráneo, hasta en Ceuta, donde tras la conquista del reino vándalo por Belisario, el emperador Justiniano había ordenado construir una gran fortaleza (Procopio, 30) y donde se ha excavado en los últimos tiempos una basílica de época bizantina (VV.AA., 2005; Bernal, 2000).

Es necesario señalar que incluso en la época anterior a la bizantina, la vándala, en el norte de África el cultivo de los estudios clásicos fue destacado, como señala Conant (134)⁸, hasta el punto de que cuando algunos religiosos hubieron de escapar a la persecución arriana, como fue el caso de Fulgencio de Ruspe, pudieron emplear en la capital del Imperio bizantino un griego intachable (Conant, 127-128).

Tras la conquista del reino romano-bereber de Altava, hacia el año 578 por el *magister militum* bizantino, Gennadius (Villaverde, 355-356; Ruij, tanto esta ciudad –actual Uled Mimoun, cerca de Tremecén– como la de Volubilis (en el otro extremo del reino), pasaron a acatar la autoridad bizantina. La ciudad de Russadir –actual Melilla– también salió de la órbita visigoda para volver a la del Imperio romano de Oriente.

Es necesario señalar que la difusión del griego en esta región no sucedía, desde luego, por vez primera. Juba II (Roller) (52 a.C-20 e.C) impulsó la cultura tanto latina como griega en su territorio, tanto durante su mandato en Numidia como en Mauritania, donde en compañía de su esposa, Cleopatra VII Selene, hija de Marco Antonio y Cleopatra VI de Egipto, impulsó la creación de ciudades con una impronta greco-romana evidente; especialmente destacada en Cesarea (actual Cherchel, Argelia), aunque también tuvo una gran relevancia en aquel tiempo Volubilis, la segunda capital del reino, que era la capital del norte de Marruecos, de la región Tingitana, más que la propia Tánger, demasiado expuesta a los vaivenes de las grandes potencias marítimas de la época (Bizancio, el reino vándalo o las intenciones del reino visigodo por ocupar el norte de África).

La permanencia de Ceuta en poder de Bizancio desde la conquista del reino vándalo (año 534) hasta al menos la década de 680 ha sido confirmada de diferentes maneras, en especial gracias a la referencia al exilio de un alto funcionario bizantino, Philagrius (Stratos, 18-19; Kaegi, 256-257), que tras la muerte del co-emperador Constantino III Heraclio y durante el brevísimo reinado de Heraclio II (año 641) fue exiliado de la capital y confinado en Ceuta. Desde entonces no contamos con noticias de fuente griega ni con hallazgos arqueológicos que nos permitan confirmar el mantenimiento de la soberanía, aunque la especialista en este período Margarita Vallejo Girvés, ha señalado que las propias fuentes árabes insisten en el dominio que el patricio bizantino Gregorius mantenía de la región, desde Túnez hasta Tánger, en el momento en que comenzó su combate con los musulmanes (Vallejo 2012, 427-436).

Diferentes historiadores, como Kaegi, han expresado sus dudas acerca del mantenimiento de la soberanía bizantina, debido a los evidentes problemas para mantener tropas en un enclave tan alejado del Imperio en un momento en que la carencia de tropas resultaba crítica. F. Franco-Sánchez (285-290) también ha destacado la importancia de la influencia bizantina en la península Ibérica, que no quedó eliminada por la conquista visigoda, pues la fuente más importante para nuestro estudio, la *Chronica Byzantina-Arabica* o *Crónica del 741*, estudia todos los acontecimientos disponiendo los hechos en tres columnas: una que narra los sucesos del mundo bizantino, otra para el visigodo y, tras la conquista, el andalusí, y otra para el mundo islámico. Como veremos más adelante, se trata de un aspecto de importancia crucial en este trabajo; siguiendo las aportaciones

⁸ *Carthago studiis, Carthago ornata magistris* ‘Cartago, en estudios y en maestros, ricamente adornada’.

anteriores, consideramos que las relaciones de Bizancio con los pequeños núcleos bereberes latinos, como fue el reino de Altava (Villaverde, 355; Conant, 280-281), permitieron mantener al menos una cierta influencia en la región sin necesidad de mantener en ella muchas tropas; los propios vándalos habían mantenido una cierta presencia en la Tingitania sin tener capacidad para mantener allí tropas de forma estable.

Desde que el griego se impone (como lengua de cultura del Imperio bizantino), tras la ocupación la región en 534, hasta el abandono de la misma hacia la década de 680, pasó siglo y medio; sumado al impacto de la educación bilingüe greco-latina de los siglos de dominación romana, al uso del griego por parte de comunidades de origen oriental, asentadas desde la Antigüedad en Mauritania Tingitania y al uso del griego por parte de los cristianos, en especial para leer los textos del *Nuevo Testamento*, parece evidente que esta lengua tuvo una enorme relevancia cultural en la zona del estrecho de Gibraltar, al menos hasta el siglo VIII.

En el sur del Mediterráneo Occidental, el Imperio bizantino, mantenía una estructura similar a la que había tenido varios siglos antes el imperio cartaginés (Kaegi, 41; García Moreno 1993, 85-105), controlando las vías marítimas que enlazaban los diferentes puertos de Cartago, Tánger o Siracusa y las islas del Mediterráneo, desde Sicilia y Cerdeña hasta las Baleares. Sin embargo, no estaba preparado para extender su dominio hacia el interior, debido a la falta de fuerzas militares necesarias para ello, que era una debilidad crónica del estado bizantino, y a una manera diferente de concebir su dominio político sobre este territorio, más cercana a la que ya habían desarrollado los cartagineses, como señalamos anteriormente y a la que impondrían durante dos siglos y medio, a partir del siglo XVI, los otomanos (Treadgold).

La antigua provincia romana de Hispania Tingitania se suponía tradicionalmente que había quedado reducida a poco más que los alrededores del propio puerto de Tánger, debido a la reorganización de las tropas romanas ordenado por Diocleciano, que hacia el 285 van a limitarse a defender de las tribus locales la zona costera entre Lixus, Ceuta y Tánger. Se supuso desde entonces que no volvió a haber presencia romana –y menos aún bizantina– desde entonces más allá de la actual Larache (donde se encuentran las ruinas de la antigua ciudad de Lixus). Sin embargo, las excavaciones del norte de Marruecos han modificado de raíz dicha concepción.

Las excavaciones llevadas a cabo en Volubilis han demostrado que durante el siglo VII esta ciudad no sólo no había desaparecido, o quedado reducida a una sombra, sino que era un núcleo urbano en expansión (Fentress & Limane, 105-122; Euzennat & Marion 317, 350-1, 353-4, 608), bajo el dominio de una familia de origen latino, la familia Julia (Conant, 293-294), que aportó desde un *princeps* de la ciudad hasta los diferentes actos de munificencia pública que caracterizaban a aquellos grupos que gobernaban las diferentes zonas. De hecho, esperamos dedicar trabajos futuros a la relación entre el Julián de las fuentes árabes y los individuos de esta familia.

2.1. *Uso del término Αβατολή en el Nuevo Testamento*⁹

El término objeto de estudio no sólo apareció en texto de tipo geográfico y astronómico, como veremos más adelante, sino que tuvo cierta importancia en algunos pasajes del Nuevo Testamento, en especial en los relativos a la estrella de Belén. El hecho de que este término fuera empleado tanto en el caso del Sol como en el de otros astros resulta de gran relevancia para nuestro estudio.

⁹ Utilizamos en este artículo la traducción al español de la Biblia autorizada por la Conferencia Episcopal (2012), mientras que el texto griego se ha tomado de la edición Alfred Marshall (1960).

Mateo II, 1:

Τοῦ δὲ Ἰησοῦ γεννηθέντος ἐν Βηθλέεμ τῆς Ἰουδαίας ἐν ἡμέραις Ἡρώδου τοῦ βασιλέως, ἰδοὺ μάγοι ἀπὸ ἀνατολῶν παρεγένοντο εἰς Ἱεροσόλυμα

Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén

Mateo II, 2:

λέγοντες· ποῦ ἐστὶν ὁ τεχθεὶς βασιλεὺς τῶν Ἰουδαίων; εἶδομεν γὰρ αὐτοῦ τὸν ἀστέρα ἐν τῇ ἀνατολῇ καὶ ἦλθομεν προσκυνῆσαι αὐτῷ

preguntando: “¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo.

Mateo II, 9:

Οἱ δὲ ἀκούσαντες τοῦ βασιλέως ἐπορεύθησαν καὶ ἰδοὺ ὁ ἀστήρ, ὃν εἶδον ἐν τῇ ἀνατολῇ, προῆγεν αὐτούς, ἕως ἐλθὼν ἐστάθη ἐπάνω οὗ ἦν τὸ παιδίον

Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y, de pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño

Mateo VIII, 11:

Λέγω δὲ ὑμῖν ὅτι πολλοὶ ἀπὸ ἀνατολῶν καὶ δυσμῶν ἤξουσιν καὶ ἀνακλιθήσονται μετὰ Ἀβραάμ καὶ Ἰσαὰκ καὶ Ἰακώβ ἐν τῇ βασιλείᾳ τῶν οὐρανῶν

Os digo que vendrán muchos de Oriente y Occidente y se sentarán con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos.

Mateo XXIV, 27:

ὥσπερ γὰρ ἡ ἀστραπή ἐξέρχεται ἀπὸ ἀνατολῶν καὶ φαίνεται ἕως δυσμῶν, οὕτως ἔσται ἡ παρουσία τοῦ υἱοῦ τοῦ ἀνθρώπου

Pues como el relámpago aparece en el Oriente y brilla hasta el Occidente, así será la venida del Hijo del hombre.

Lucas, I, 78:

διὰ σπλάγχχνα ἐλέους θεοῦ ἡμῶν, ἐν οἷς ἐπισκέπεται ἡμᾶς ἀνατολὴ ἐξ ὕψους

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el Sol que nace de lo alto.

Lucas, XIII, 29:

καὶ ἤξουσιν ἀπὸ ἀνατολῶν καὶ δυσμῶν καὶ ἀπὸ βορρᾶ καὶ νότου καὶ ἀνακλιθήσονται ἐν τῇ βασιλείᾳ τοῦ θεοῦ

Y vendrán de Oriente y de Occidente, del Norte y del Sur, y se sentarán a la mesa del en el reino de Dios.

Y ya en genitivo, debido a que acompaña a la palabra “Sol,” *elión*, en acusativo, en la forma que nos interesa más en esta investigación, lo encontramos en el *Apocalipsis* de San Juan:

Apocalipsis, VII, 2:

Καὶ εἶδον ἄλλον ἄγγελον ἀναβαίνοντα ἀπὸ ἀνατολῆς ἡλίου ἔχοντα σφραγίδα θεοῦ ζῶντος, καὶ ἔκραξεν φωνῇ μεγάλῃ τοῖς τέσσαρσιν ἀγγέλοις οἷς ἐδόθη αὐτοῖς ἀδικῆσαι τὴν γῆν καὶ τὴν θάλασσαν

Vi después a otro ángel que subía del Oriente llevando el sello del Dios vivo. Gritó con voz potente a los cuatro ángeles encargados de dañar a la tierra y al mar.

Apocalipsis, XVI, 12:

Καὶ ὁ ἕκτος ἐξέχεεν τὴν φιάλην αὐτοῦ ἐπὶ τὸν ποταμὸν τὸν μέγαν τὸν Εὐφράτην, καὶ ἐξηράνθη τὸ ὕδωρ αὐτοῦ, ἵνα ἐτοιμασθῇ ἡ ὁδὸς τῶν βασιλέων τῶν ἀπὸ ἀνατολῆς ἡλίου

El sexto derramó su copa sobre el gran río, el Eúfrates, y se secó su agua, de forma que quedó preparado el camino de los reyes que vienen de Oriente.

Apocalipsis, XXI, 13:

ἀπὸ ἀνατολῆς πυλῶνες τρεῖς καὶ ἀπὸ βορρᾶ πυλῶνες τρεῖς καὶ ἀπὸ νότου πυλῶνες τρεῖς καὶ ἀπὸ δυσμῶν πυλῶνες τρεῖς

Al Oriente tres puertas, al Norte tres puertas, al Sur tres puertas y al Poniente tres puertas.

Como resulta obvio en estas citas, tanto el término *anatolé* como las palabras derivadas, tienen dos sentidos diferentes: al referirse a los magos, a su lugar de procedencia, o a la de cualquier elemento que venga del Este, significa “de Oriente” (ἀπὸ ἀνατολῆς, ἀπὸ ἀνατολῶν), y cuando hace alusión a la estrella que los guía, o a la salida de cualquier astro, como el Sol o la Estrella de Belén, se refiere al lugar de salida del mismo (τῆ ἀνατολῆ, ἐν τῆ ἀνατολῆ). Este hecho tiene una relevancia extraordinaria en el presente trabajo.

Dorian Gieseler Greenbaum, traductor de las obras astrológicas de Paulus Alexandrinus y Olimpiodorus, señaló:

When the magi say that they see a star en *tê anatolê*, it means that they see a star rising ahead of the sun at dawn or setting after the sun at sunset (as we can see the newest crescent Moon, which is in higher longitude than the Sun, visible near the western horizon at sunset; that is called the phase of *anatolê*- or, as I describe it in Paulus, as “emerging” by the Greeks). *Anatolê* can mean heliacal rising, but it also mean just rising ahead of the sun, far enough away from the sun to be visible (Roberts 2008, 173).

Los diferentes sentidos de esta palabra, por el momento solo en el ámbito de la Astrología-Astronomía clásicas, pasarán más adelante a tener una acepción geográfica, tanto para el Sol (en la actual Anatolia, nombre relativamente tardío para el Asia Menor), como en el caso de al-Andalus.

2.2. Inscripciones griegas de la Mauritania Tingitania

Las inscripciones griegas en Marruecos han corrido, hasta la fecha, peor suerte que las latinas, las púnicas, las bereberes e incluso que las hebreas. Si bien había previsto un catálogo del CNRS para colmar este vacío¹⁰, el proyecto no se llevó a cabo, e incluso los catálogos en línea más conocidos apenas aportan otra cosa que una colección muy escueta y desde luego incompleta¹¹.

1. Mauretania Ting. – Volubilis (Ksar Pharaoun)¹² – 3rd c. AD

ὑπὲρ σωτηρίας
καὶ νείκης τοῦ

¹⁰ “On s’étonnera peut-être qu’on ait laissé de côté les inscriptions grecques. M. Euzennat avait demandé en 1962 à M. Louis Robert, qui avait déjà étudié la plupart d’entre elles, s’il accepterait de les publier. A la suite d’une mission qu’il fit au Maroc en 1962, celui-ci devait s’en charger, mais d’autres obligations l’ont empêché d’apporter jusqu’à présent la contribution qu’il prévoyait.” (Euzennat & Marion, 10).

¹¹ <http://inscriptions.packhum.org/> [Consultado el 18-10-2016].

¹² REG 49 (1936) 1-6.

[κ]ράτους θεῶ Μ[α]-
 [ν]άφω καὶ θεῶ Θ[ε]
 [α]νδρίω Μανα-
 [φ]ηνοὶ ἀνέ[θηκαν]

2. Mauretania Ting. – Volubilis (Ksar Pharaoun)¹³ – 3rd c. AD

D(is) M(anibus) [s(acrum)]
 Αὐρ(ηλία) Σαβεῖνα
 Σύρα ζήσασα
 ἔτη νε΄ Κελεσ-
 τῖνα θυγάτηρ {θυγάτηρ}
 [α]ϊωνίου μνή-
 α]ϊωνίου μνή-

En esta inscripción podemos observar que las comunidades orientales en la Tingitania no se encontraban de paso, como parte de un contingente militar o para realizar algún negocio concreto: formaban parte de estructuras familiares y tanto Aurelia Sabeia, de origen sirio, como su hija Celestina, vivieron en esta región de forma prolongada, estableciendo relaciones matrimoniales con personas de otro origen étnico (Euzennat, 169-170). No hay razón para modificar la traducción que en su día vertió Frezouls al francés¹⁴:

Aux Dieux Manes d'Aurelia Sabeina Syra qui a vécu 55 ans, sa fille Celestina en commémoration éternelle (Frezouls, 363-373).

3. Mauretania Ting. – Volubilis (Ksar Pharaoun) – 3rd c. AD?¹⁵

Δ(ις) Μ(ανιβυς) s(acrum)
 Μάγνι Αλα-
 πι τῶν Μαζα-
 βανα ἐτῶν λ
 ἐνθάδε κεῖται.

Euzennat incluyó esta inscripción señalando que el origen del personaje indicado en el texto, Magnus Alapus o Alafos, era originario bien de Palmira, bien de Hauran. El uso por parte de los grupos originarios de Oriente Medio del griego como lengua de cultura en Marruecos está atestiguado por estas inscripciones (Euzennat 1971, 164). La traducción de la inscripción de Frezouls es la siguiente:

Aux Dieux Manes de Magnus ... âgé de 30 ans il repose ici (Frezouls, 370).

4. Mauretania Ting. – Oppidum Nov. (El-Qsar-El-Kebir) – 3rd c. AD¹⁶

[Ζώσ]ιμος · νέος · [– –] ΛΟC
 τοῦ·νομα Εὐρι<πί>δ[ης τῶ π]ατρι
 ἐνθάδε κεῖμαι ὀ[λίγω χ]ρό-
 νῳ τῶ βίῳ · πα[ραστ]άς·
 Ἀλέξανδρος

¹³ CRAI (1951) 350-351 – REG 65 (1952) 363-369.

¹⁴ Es necesario aclarar que Syra no es parte del nombre, sino que señala el origen de Aurelia: era de Siria.

¹⁵ CRAI (1951) 352 — REG 65 (1952) 369-373.

¹⁶ RA 28 (1874) 238-243. Akerraz & Rebuffat 2: 380-381.

ετων κ β

5. Volubilis. Lápida de un notable judío de la ciudad (Euzennat 1971, 169).

καιχλίανος
 προτοπολίτης
 πατήρ τῆς συναγωγῆ τῶν
 Ἰουδαίων

Aquí yace Caecilianus,
 protopolités,
 padre de la sinagoga de
 los judíos.

Además de las inscripciones citadas, hay otras de tamaños mucho más reducido en que se incluye el nombre de la persona finada, sin mayores indicaciones como su origen o su edad (Euzennat 1971, 164-167). Aun teniendo estas en cuenta, el número de inscripciones griegas recuperadas y estudiadas en Marruecos hasta la fecha resulta muy corto, sobre todo en una región en que se desarrolló el reino de Juba II, del que conservamos inscripciones en griego en otras muchas partes del mundo antiguo (Coltelloni-Trannoy, 215-219).

2.3. *La situación lingüística en el norte de Marruecos en la víspera de la conquista*

La situación lingüística de la región de la que partió la invasión de Hispania en el 711 no es posible conocerla de manera detallada. Sin embargo, ya es sabido que el supuesto hundimiento del mundo romano tras la retirada del 285, en que se abandonó Volubilis y otras poblaciones de importancia por parte del Imperio (El Ouazghari 2005), no fue tal y no supuso el final de la cultura latina ni tan siquiera en las propias poblaciones abandonadas, en las que seguimos encontrando testimonios de una vida cultural importante y del seguimiento de muchas tradiciones de época romana, incluyendo las onomásticas. Así, en la propia Volubilis se encuentran testimonios de una intensa vida de la comunidad cristiana en fechas tan tardías como el siglo VII (Euzennat & Marion).

También contamos para el norte del actual territorio marroquí con testimonios de comunidades de origen oriental, como los judíos, de los que apenas han llegado hasta nosotros testimonios del uso del hebreo (Vajda, 133-140)¹⁷, de hecho, la mayoría de los escasos ejemplos que conservamos parecen apuntar a una época tardía. Los vestigios preislámicos de esta comunidad aparecen en griego, como hemos podido comprobar en las inscripciones señaladas.

La colaboración en la conquista de Hispania de tropas que utilizaban el latín como lengua habitual ha sido conocida, por las menciones a ellos en fuentes árabes, desde hace mucho. En la decisiva batalla de Écija, las tropas de Ṭāriq Ibn Ziyād vencieron a los últimos restos del ejército visigodo (García Baena, 153-165; Ibn 'Idārī, 8-9) y según al-Rāzī la intervención del conde Don Julián, fue decisiva en la mencionada batalla (Chalmeta, 174-175)¹⁸. Su intervención también fue muy importante en la toma de la

¹⁷ Curiosamente, hay incluso un nombre latino en la tumba de una mujer, hija de un judío de Volubilis del s. IV, Matrona, hija de Rabbi (Vajda, 137). En el trabajo fundamental de Maurice Euzennat (1971, 161-178) hay otros judíos con nombres latinos, como Caecilianus (168).

¹⁸ Este texto ha llegado hasta nosotros a través de la traducción parcial que Luis del Mármol (m. c. 1600), ofrece en su *Descripción general de África, sus guerras y vicisitudes desde la fundación del Mahometismo hasta el año 1571*.

poderosa ciudad fortaleza de Carmona¹⁹. Parece evidente que, además de en la campaña del Guadalete, en la conquista de Hispania jugaron un papel vital las tropas de origen bereber, que utilizaban el latín como lengua habitual (Chalmeta, 174-176).

3. La palabra “Anatolé” y su evolución fonética hasta “al-Andalus”

3.1. Anatolia (*del griego, ‘Oriente, Levante’; actualmente Anadolu en turco*).

En esta investigación hemos llegado a la conclusión de que resulta muy probable que hacia el siglo VI los funcionarios bizantinos que ocupaban un territorio más amplio de lo que se suponía hasta la fecha en el norte del actual territorio marroquí, denominaran de una manera muy directa a la provincia bizantina de Hispania: Andalis, ya fuera por la posición de la antigua provincia bizantina de Spania respecto a la Mauritania Tingitania, ya sea por considerar a Hispania la tierra donde ascendía el astro que anunciaba la noche, Venus, como veremos más adelante.

Ανατολή *Anatolé*. Esta denominación era igual a la de la península de Anatolia porque éste es un topónimo con una cierta “plasticidad semántica:” quiere decir en griego ‘Oriente’ o ‘Levante,’ el lugar por el que sale el Sol, que es donde se encuentra dicha península respecto del territorio griego, y que ha dado lugar también al término turco que designa hoy día a la otra península, en el otro extremo del Mediterráneo, Anadolu.

Las denominaciones geográficas de los textos griegos son, obviamente, nocionales, aproximadas, no precisas y el término ἀνατολή pertenece a una raíz que designa varias realidades (Liddell *et alii*, 123): subir en el horizonte, en especial de un astro, como ya indica un verso de la Odisea: “ἀντολαὶ ἡλίου,” ‘Y cuando se mostró Eos, [...]’ (Homero, 12.4).

O en el texto de un diálogo platónico:

δύσεώς τε καὶ ἀνατολῆς ἡλίου καὶ τῶν ἄλλων ἄστρων

[...] sino que causó el cambio de la puesta y la salida del Sol y de otros astros [...]
(Platón, 22).

Significa el este, el lugar por el que sale el Sol, opuesto a δύσις, como en el verso de Esquilo, en *Prometeo Encadenado*: “ἡλίου πρὸς ἀντολάς” ‘El levante encendido, y que el Sol huella’ (Esquilo, 472).

Hemos de remitirnos a dos de las principales obras de referencia lexicográfica del griego clásico, de las que ya hemos hecho uso en estas líneas pero que deben ser cotejadas en su totalidad: la obra clásica de Liddell *et alii* (123)²⁰ y la obra de referencia más importante en español, el *Diccionario Griego-Español* dirigido por Rodríguez Adrados²¹.

¹⁹ Chalmeta, realizó un vaciado y análisis realmente meritorio de fuentes: *Ajbār maymū’a* (15-16); Ibn ‘Idārī (II: 13-14); Al-Maqqarī (I: 269) y Alfonso X (n. 562).

²⁰ **A.** rising above the horizon, of any heavenly body, e.g. the sun, freq. in pl., “ἀντολαὶ ἡλίου” Od.12.4, E.Ph.504:—also in sg., “ἀπ’ ἀνατολᾶς ἡλίου ἄχρι δύσεως” *IG4.606*; “δύσεώς τε καὶ ἀνατολῆς ἡλίου καὶ τῶν ἄλλων ἄστρων” Pl.Pl. 269a, cf. Lg. 807e; dist. from ἐπιτολή (q.v.), *Gem.13.3*.

2. = ἐπιτολή, A.Pr. 457, Ag. 7; “περὶ Ὀρίωνος ἀνατολῆν” *Arist.Mete. 361b23*; “ἀπὸ Πλειάδος ἄ.” *Id.HA599b11*.

3. the quarter of sunrise, east, opp. δύσις, freq. in pl., “ἀπὸ ἡλίου ἀνατολέων” Hdt.4.8; “ἡλίου πρὸς ἀντολάς” A.Pr.707; without “ἡλίου, πρὸς ἀνατολάς” *Thphr.HP9.15.2, Mon.Anc.Gr.14.12*; “πρὸς τὰς ἄ.” Plb.2.14.4; “ἀπὸ ἀνατολῶν” LXX Nu.23.7, Ev.Matt.2.1, etc.

b. the ascendant, i.e. the point where the eastern horizon cuts the zodiac, Ptol.Tetr.20.

c. phase of new moon when 150 distant from sun, *Cat.Cod.Astr.8(4).204, Paul.Al.G.3*.

²¹ ἀνατολή, -ῆς, ἡ Puede consultarse en:
<http://dge.cehs.csic.es/xdge/%E1%BC%80%CE%BD%CE%B1%CF%84%CE%BF%CE%BB%E1%BD%B5> [Consultado el 10-10-2016].

Hemos preferido ofrecer la versión íntegra de las fichas lexicográficas, a pesar de resultar obviamente extensas, para mostrar que las interpretaciones que damos a esta palabra en nuestra investigación no son forzadas. Otras obras lexicográficas ofrecen acepciones muy semejantes a las de las obras señaladas (Danker, 74; Delgado, 2006, 27; Muraoka, 46-47).

Aunque ya ha sido citado anteriormente cuando abordamos el uso de este término en el *Nuevo Testamento*, no hemos querido eliminarlo de la ficha lexicográfica del diccionario de Rodríguez Adrados, para mantener dicho texto en su integridad. Consideramos que puede resultar de gran interés, en una sociedad que atribuía tantísima importancia a los aspectos religiosos como la griega bizantina en los siglos VII y VIII.

Debemos señalar que incluso en la propia época bizantina hubo reflexiones de tipo lexicológico acerca de Ανατολή (*Anatolḗ*). El propio emperador Constantino VII ofreció el siguiente comentario en su tratado *Sobre las provincias*²²:

Sobre la primera provincia (*thema*), denominada Anatolikón. Esta unidad se denomina Anatolikón o provincia de los anatolios, no porque se encuentre por encima y en dirección al Este, de donde el Sol se levanta, sino por encontrarse situada al Este de Bizancio y de Europa (Constantino VII, 1840, 13; VII, 1952, 59-61).

Como podemos observar en esta definición de Constantino VII, aunque el topónimo Anatolia se estaba fosilizando, ya que aparece hacia el siglo III e.C. y tuvo que competir desde el siglo IV con el término Asia Menor, promovido por Paulo Orosio, seguía presente su sentido originario: el territorio por el que salía el Sol, aunque obviamente se sabía que había lugares mucho más al este de Asia Menor, desde donde, según la concepción geográfica de aquel tiempo, se producía la salida del Sol

I orto, salida, aparición de los astros ἀντολαὶ Ἡελίου *Od.1.c.*, cf. *A.A.7*, *E.Fr.482*, *IG 4.606* (Argos), *Pl.Pl.269a*, *Epin.990a*, *Chrysipp.Stoic.2.200*, *Isidorus 3.22*, *Gem.13.1*, *Plu.2.400a* •fig. de la llegada del Mesías *Eu.Luc.1.78*, ἄ. ἀφροσύνης *Ph.1.415*.
2 época de la aparición de un astro o una constelación *A.Pr.457*, ἀπὸ Πλειάδος ἄ. *Arist.HA 599^b11*, περὶ Ὠρίωνος *Arist.Mete.361^b23*.

3 lugar de la aparición de los astros e.d. *el cielo* ἄστρων ἂν ἔλθοιμ' ἡλίου πρὸς ἀντολὰς καὶ γῆς ἔνερθεν *E.Ph.504*.

4 una fase de la luna anterior al cuarto creciente (con un desfase respecto al Sol de 15h) *Cat.Cod.Astr.8(4).204*, *Paul.Al.33.16*.

II.1este, oriente en sg. y plu., *Heraclit.B 120*, *A.Pr.707*, *Hdt.4.8*, *Thphr.HP 9.15.2*, *Plb.2.14.4*, *LXX Nu.23.7*, *De.3.27*, *PN.York 20.11* (IV d.C.), *21.10* (III/IV d.C.), μάγοι ἀπὸ ἀνατολῶν *magos de oriente*, *Eu.Matt.2.1*, θερινὴ ἀνατολή *nordeste* *Plb.3.37.4*, *34.7.10*, χειμερινὴ ἄ. *sudeste* *Hr.Aër.3*.

2 la salida (del Sol) μέχρι ... ἔω τε καὶ ἡλίου ἀνατολῆς *Pl.Lg.807e*, ἀπ' ἀνατολῶν ἐπὶ δύσεις *SB 358.2* (III a.C.), cf. *POxy.725.12* (II d.C.), *BGU 1021.13* (III d.C.).

3 astr. nodo ascendente punto donde la órbita de la tierra corta a la eclíptica, *Ptol.Tetr.1.6.2*.
III.1salida, crecimiento de los dientes, *Arist.HA 501^b28*, de la vegetación *PTeb.703.51* (III a.C.), *SB 7188.25* (II a.C.).

2 brote, retoño de un río, *fuentes* τοῦ Πάδου *Plb.2.17.4*, Καύστρου *Nic.Th.635*, de las cabezas de la hidra, *Apollod.2.5.2*, de la parte superior de la uña, *Poll.2.146*, de Cristo, como descendiente de David, *LXX Ie.23.5*, de la mente comparada con el campo οὐτός (ὁ νοῦς) ... ὡς ἀγρός ἀνατολὰς καὶ βλάστας ἔχει *Ph.1.68*.

IV adv. ἀνατολὰς hacia Oriente αἱ παρεμβολαὶ παρεμβάλλουσαι ἄ. *LXX Nu.10.5*.

²² Ανατολιχὸν τοίνυν τὸ ζέμα χαλεπταὶ οὐχ ὅτε τῆς ἀνω καὶ πρώτης ἀνατολῆς ἐστίν, ὅθεν ἀνίσχει ὁ ἥλιος, ἀλλ' ὅτι πρὸς ἡμᾶς τοὺς χατοιχοῦντας τὸ βυζάντιον καὶ τὸν τῆς Εὐρώπης τόπον λέγεται ἀνατολιχόν.

El término *thema* es polisémico, y en diferentes ocasiones ha sido traducido como 'frontera, línea fronteriza' unidad administrativa con capital en una ciudad que dirige la defensa del territorio y de las vías de comunicación del mismo. Sin embargo, en el contexto de la obra de Constantino VII, parece claro el uso de este término como unidad administrativa, sobre todo en un momento en que el territorio tratado no era una frontera.

El estudio de la Geografía en una época tan alejada no permite dar cosas por sentado, ni siquiera aspectos que podrían parecer evidentes. Así, aunque en este caso no parece necesario para nuestra investigación, debemos señalar que los geógrafos del mundo clásico asumían que los astros cambiaban de posiciones, incluso de una manera muy radical. Pomponio Mela señalaba que los egipcios, desde que había comenzado su historia, habían presenciado ese cambio en cuatro ocasiones y el Sol se había puesto en dos ocasiones por donde ahora sale (Mela, 42)²³; por ello debemos ser especialmente cuidadosos al abordar este asunto.

3.2. Evolución fonética

El término objeto de estudio se vio sometido a los cambios fonéticos propios de su época, así se produjo la sonorización de las oclusivas sordas tras nasal, como podemos observar en la pronunciación de πέντε [pénde] (Christidis, 634-635; Horrocks, 170; Bubenik, 219-220)²⁴. Dicha tendencia siguió acentuándose y hoy día es claramente perceptible en griego moderno.

Posiblemente el especialista que ha dedicado una mayor atención a esta transformación sea Gignac (81-84), que en su trabajo trata la fonética del griego durante los períodos griego y romano y señala ejemplos como: ὑπάρχονδα en lugar de ὑπάρχοντα, el ya señalado de πένδε en lugar de πέντε, ὑρανδρα en vez de ὑραντρα, ect. También señala que era un rasgo común en los préstamos del latín, así: χενδηνάρια (centenaria). Gignac incluso ofrece otros entornos consonánticos en que se produce esta misma evolución: μέδρ(ῶ) por μέτρ(ῶ) e incluso intervocálicos, como ἀπαιδουμένων por ἀπαιτουμένων.

El paso t>d tras nasal en griego post-clásico no impide que ese rasgo se conserve incluso hoy día en la ortografía del griego contemporáneo, y así lo podemos comprobar en numerosas palabras modernas, como las cuatro primeras de la siguiente tabla, y en otras muy comunes, como la quinta.

Palabra griega actual	Transliteración	Significado
Αντιβίωση	Andivíosi	Antibiótico
Αντιπυρετικό	Antipeticó	Antipirético
Αντισταμινικό	Andistaminicó	Antiestamínico
Αντισυλληπτικό	Andisilipiticó	Anticonceptivo
Αντίχειρας	Andíhiras	Pulgar

En estos ejemplos también es obvia la incidencia del iotacismo, del fenómeno por el que diferentes sonidos del griego clásico pasaron a pronunciarse como la iota, y que en lo que al-Andalus se refiere, fue un paso intermedio entre ἀνατολῆς y Andalis, de la que derivaría finalmente la palabra árabe.

El rasgo de debilitación del sonido nasal hasta su desaparición, que desde Pamfilia se extendió a los demás dialectos del griego, lo podemos comprobar incluso en la grafía de una palabra tan frecuente como Avτίο (*adió* ‘adiós’), en que la grafía vt sustituye a δ, y es también frecuente en griego moderno. Contamos con la transcripción de palabras que entraron en el griego en época bizantina, por contacto con otros pueblos, en que la grafía

²³ Esto es, el cambio en el movimiento de los astros había hecho que el este fuera el oeste, y viceversa.

²⁴ Se aprecia ya con normalidad este fenómeno en papiros del Egipto ptolemaico, y no veía reforzado por otro fenómeno propio del dialecto de Pamphilia y que posteriormente se difundió en los demás dialectos: la debilitación e incluso desaparición de la nasal (Teodorsson, 177-178 y 239-240). Por ejemplo: [áv]δαποδω. En la obra de Teodorsson este cambio fonético está catalogado como 32 b.

ντ (nt) para transcribir el sonido /d/ resulta clara. Así, el término turco “*derviche*” pasó al griego como ντερβίσης (Horrocks, 111, 170; Toufexis, 203-217), por lo que sabemos de la Antigüedad de esta debilitación, que con el paso del tiempo condujo a la desaparición en numerosos vocablos del sonido nasal. Por esta razón, consideramos que el paso de *Anatolēs* a *Anadolīs* se produjo en griego postclásico.

El nombre de esta península de Anatolia en turco es *Anadolou*, término fosilizado en el que ya no queda rastro alguno de su sentido original y en el que se pueden advertir tanto la evolución fonética común en griego postclásico: tanto t>d antes de nasal (Horrocks, 171), como el hecho de que la evolución fonética había seguido su camino desde el siglo VIII, y el resultado fue la pérdida en muchos casos del sonido /s/ final, tendencia que se estandarizó en época bizantina (Horrocks, 286), ya que, aunque dicho fonema tiene una fuerte resistencia a desaparecer en griego, había una tendencia en esa dirección (Teodorsson, 246)²⁵ que ya se advertía en la época helenística y en la romana, en la medieval sí se produjo esa evolución. Las observaciones de Teodorsson para el griego del Egipto lágida han sido ampliadas por Gignac (124-125; Völker, 33-36) de una manera muy considerable:

Omission of σ/s.

1. Final -s.

a. Final -s is frequently omitted in writing regardless of the nature of the following sound. Conversely, it is sometimes added erroneously. [...]

Pensamos que el paso de la palabra griega a la árabe debió producirse en genitivo, *Anadolīs*, aunque no podemos descartar totalmente el uso del locativo (Morwood, 131-134).

El cambio de “al-Andalus” por “al-Andalīs,” que es obviamente el paso intermedio desde la palabra griega hasta la palabra árabe actual, ya fue estudiado de forma detenida por F. Corriente (117-118), aunque con otros supuestos. Si bien consideraba la explicación avanzada como poco probable, dado el escaso prestigio lingüístico de la lengua bereber en aquel tiempo, consideramos que el carácter de lengua intermedia entre el griego y el árabe resulte bastante probable, aunque como señalamos en otro apartado, en caso de aceptar la segunda hipótesis de *Anadolīs* (beria), no sería estrictamente necesario ese paso por una de las lenguas del haz dialectal bereber.

Los beréberes árabe-parlantes de al-Andalus aplicaron la alternancia, característica del bereber, entre /CvCCiC/ y /CvCCuC/, esto es, una alternancia entre i y u en la vocal de final de palabra, que se manifiesta en palabras en bereber como *amendi/ur* ‘vagabundo,’ *ajerji/um* ‘tallo de un racimo de uvas que ya han sido comidas,’ *adfi/us* ‘pliegue,’ que ha influido tanto en palabras del árabe marroquí, como *fenni/uš* e incluso del árabe clásico, como *qərmū/īd* ‘azulejo’ o *šərmū/ī ta* ‘trapo.’

Es necesario señalar también que las adaptaciones de nombres griegos en latín y en árabe presentan siempre dificultades; como señaló para el latín A. Striano:

Por el contrario, los nombres propios en –η (=e) o los en –ίς debieron de provocar un efecto extraño al oído de los hablantes de latín, de tener una apariencia necesariamente extranjera, puesto que no respondían al esquema que tenían los nombres femeninos en esta lengua.

[...]

²⁵“However, the high incidence of omission of <σ> /_ (#) [stop], above all /_ (#) [dental stop], is probably due to a general tendency to assimilate (drop) [s] in that position. In addition, there was also a general tendency to drop final [s], whether the initial sound of the following word was a stop or not. This is indicated by the fact that <σ> is frequently omitted /# [v] (25 instances).

Como es sabido, además, la adaptación de nombres del griego al latín se hacía en diferentes casos: Politice viene de πολιτική, en dativo, [...] (Striano, 75)²⁶.

4. Aspectos iconográficos de la documentación numismática: las monedas transicionales

La primera ocasión en que aparece el nombre al-Andalus en un objeto material es en una moneda, un dinar bilingüe del que se conservan hoy día quince ejemplares en el Museo Arqueológico Nacional, la Casa de la Moneda y el Museo Arqueológico de Córdoba (Balaguer; Delgado 2001; Vives & Escudero; Dodds, 38; Viguera 2001b, 106; Canto 1997, 21-25; Manzano, 60; Medina, 63-70). En el anverso de dicha moneda hay un texto latino, mientras en el reverso el texto es árabe, lo que convierte esta moneda en un testimonio único de la época de la conquista. Este sólido sigue la tradición numismática bizantina, asumida por los musulmanes durante los primeros años, y que se ve reflejada tanto en la leyenda latina como en la estrella del centro del anverso.



Imagen 1. Dinar bilingüe del 716 e.C. Fotografía cortesía de Áureo & Calicó

Anverso:

En el centro: Estrella de ocho puntas, que en épocas posteriores pasará a ser conocida como “estrella de al-Andalus.” Esta estrella ya había aparecido en las emisiones en latín de los años precedentes, acuñadas en 93 H (711-712 e.C), de la que han llegado hasta nuestros días una decena de ejemplares, y el 94 H (712-713 e.C), de la que quedan unas veinte.

En la orla: FERITOSSOLIINSPANANXCI (FERITOS SOLIDus IN SPANia Anno XCI [II])²⁷.

Reverso:

En el centro²⁸: محمد رسول الله

En la orla²⁹: ضرب هذا الدينار بالاندلس سنة ثمان وتسعين

²⁶ Si tenemos en cuenta además que la forma en que se mencionaba a las ciudades del Norte de África en las fuentes tanto griegas como latinas no respondía a un método uniforme, ni siquiera a un mismo caso, el desorden es absoluto, en este asunto.

²⁷ Traducción del autor: “Sólido acuñado en Spania, año 93.” Las mayúsculas son las letras que aparecen efectivamente en la moneda, mientras las minúsculas son el texto reconstruido, basado en las primeras.

²⁸ Traducción del autor: “Muhammad es el enviado de Dios.”

²⁹ Traducción del autor: “Este dinar fue acuñado en al-Andalus en el año 98.”

Esa mención a al-Andalus es la más antigua que se conserva, no tenemos ningún documento anterior en que se mencione ese topónimo, que habría de superponerse en árabe al Spania o Hispania. Según cuatro grandes especialistas en Numismática andalusí, A. Delgado (2001, 56), A. Canto (1997, 21-25), R. Frochoso (215-231) y A. Ariza (137-1142), la estrella posiblemente represente a Hesperus, la estrella vespertina que desde época clásica se asociaba con el Occidente, en particular con Hispania. Esta opinión también ha sido sostenida por diferentes historiadores de la conquista, como E. Manzano (56-57) y P. Chalmeta (24-26), y es la que se sostiene en la segunda explicación que aportamos en estas páginas al nombre de Anadolu; sin embargo, también es posible que se trate del Sol, al-Andalus, como ‘la isla, el territorio de donde sale el Sol.’ Para los magrebíes de la región de Tánger-Volúbilis la representación iconográfica solar de la moneda podía resultar de gran eficacia, pues en su mayoría no podían leer ni el texto latino ni, mucho menos, el árabe. Es necesario señalar que, de acuerdo a la explicación desarrollada por E. Manzano (59, 93-100)³⁰, siguiendo la pauta de las cecas móviles de Oriente Medio, la acuñación de moneda de oro por parte de los musulmanes se hacía para la soldada a unas tropas que habían realizado unas campañas militares extenuantes desde el mismo Estrecho de Gibraltar hasta Septimania, en el actual Sur de Francia. Al referirse a la península Ibérica como “el territorio del Sol Naciente,” el lugar por el que salía el Sol, al-Andalus, el modo más directo de mostrar a los beneficiarios de aquellas acuñaciones el lugar en que se acuñaban aquellas monedas y la causa, era la imagen del Sol.

της Ανατολής significa ‘Oriente,’ incluso hoy en griego. Desde Volubilis, desde Tánger y Ceuta, Oriente, el lugar por donde sale el Sol, es desde luego Hispania y, en especial, la costa mediterránea peninsular. Los territorios indicados fueron en el pasado la provincia bizantina de Spania (que incluía el territorio desde Málaga hasta Cartagena). Posiblemente ἀνατολής νησί, ‘la isla de oriente.’ Esta explicación no es incompatible con la segunda que ofrecemos en estas líneas: aunque parezca más sólida la explicación referente a Hesperus, la similitud de la estrella de al-Andalus con la de las monedas de Málaga, que habían circulado por las dos orillas del estrecho desde el siglo III a.C., nos conduce a no descartar esta teoría.

4.1. *Identificación entre Hispania, Spania y al-Andalus*

La intervención bizantina en la península Ibérica a partir del año 552 iba a traer consigo la ocupación de una amplia línea de costa mediterránea y atlántica, que iba desde el Levante hasta, según algunos historiadores, el propio cabo de San Vicente, con entradas hacia el interior en algunas zonas, que llegaron a incluir posiblemente Córdoba y Sevilla (Presedo, 43-48; Orlandis; García Moreno 1972, 127-154). La capital de dicha región se situó en Cartagena, aunque también hay referencias a la relevancia de la ciudad de Málaga en esta época; el nombre de Hispania había ido evolucionando en latín medieval y encontramos ya varios siglos antes de la intervención bizantina el nombre de Spania, que va a ser el adoptado, de forma un tanto grandilocuente, por los bizantinos para denominar a la provincia creada en los territorios ocupados por su ejército en la península Ibérica. Leovigildo recuperó en las campañas de 571 a 574 una parte importante de los territorios bizantinos al conquistar la ciudad de Medina Sidonia (Vallejo, 217), con lo que la mayor parte de los especialistas indican como límite occidental del territorio a partir de esta fecha el río Guadalete, cerca de la actual demarcación entre las provincias de Cádiz y Málaga

³⁰ El hecho de que estas monedas fueron acuñadas en un período muy convulso explica que su factura sea un tanto defectuosa... Esto puede deberse a que fueron fabricadas en cecas móviles que acompañaban a las expediciones militares.

(Orlandis, 95-96; Vizcaíno, 146-147, 150)³¹.

La presencia bizantina se prolongó en los límites descritos, cada vez más reducidos, hasta que con la rebelión del exarca africano Heraclio y de Nicetas (608 e.C) contra el emperador Focas, las tropas de las provincias africanas del Imperio bizantino e incluso las hispanas, se vieron muy debilitadas para nutrir a las tropas de los rebeldes, siendo aprovechada esta ausencia para poner fin a la presencia bizantina en la península Ibérica, cayendo sus plazas a manos de los visigodos (Vizcaíno, 146-147).

Por esta razón el territorio de Hispania (Spania en latín medieval), va a ser definido como ‘Levante,’ ‘Oriente,’ o ‘lugar por el sale el Sol’ desde la región de la antigua Mauritania Tingitania (el actual norte de Marruecos, de donde procedía una parte importante de las tropas que pasaron a la península Ibérica en el año 711 y en los inmediatamente posteriores).

“Al-” (artículo definido en árabe) “Andalis” pasó posteriormente a “al-Andalus,” evolución producida bien por hipercorrección de hablantes del tardolatín que pasaran del –is (desinencia de genitivo) a –us (nominativo) o –como ya señalamos antes–, por acción de la tendencia a alternar entre –is y –us en diferentes palabras, documentada en bereber.

El carácter de palabra de naturaleza administrativa de “al-Andalus” en los primeros siglos de su historia –sobre el que llamaron la atención diferentes especialistas, desde Vallvé (1986, 21) a Viguera (1999b, 21-132; 2001a, 183-204), puede tener relación con asumir algunos rasgos de la palabra original de la que el término árabe era un calco semántico.

4.2. *Las monedas con iconografía solar.*

La identificación que proponemos en estas líneas entre el astro de las primeras monedas andalusíes y el Sol nos conduce, de manera inevitable, a tratar una cuestión relacionada: las acuñaciones hispanas en las que aparece el Sol. A pesar de lo que pudiera parecer, dichas acuñaciones, desde la época antigua hasta la medieval no son muy numerosas, y apenas las encontramos en unos pocos lugares como Málaga (Campo & Mora; García Bellido & Blázquez, II: 274-278; Ripollés & Abascal, 71-80; Alfaro, 94-115; Álvarez, 240-242) –centro de las mismas–, Sidonia (García Bellido & Blázquez 2001, II: 212-213; Ripollés & Abascal, 86; Alfaro, 146-150; Álvarez, 49-50) o Iptuci (García Bellido & Blázquez, 212-213; Ripollés & Abascal, 87-88; Alfaro, 140-141). Es además importante dicha circunstancia porque Málaga³² fue una de las dos capitales de la Spania bizantina. Es necesario señalar desde el primer momento que no es posible analizar en toda su complejidad esta cuestión, dadas las limitaciones de espacio y que la cuestión puede resultar controvertida incluso para los principales especialistas en Numismática.

Las acuñaciones neopúnicas de Málaga, que se prolongaron durante el dominio romano, incluyen tanto soles con siete y ocho puntas, como rostros del dios Helíós, con sus potencias, y aunque hay cierta controversia acerca de las fechas concretas de las primeras acuñaciones, se tiende a situarlas desde el s. III e.C. hasta casi comienzos de nuestra era. El otro ejemplo iconográfico de disco solar de una moneda se produce en la cercana ciudad de Asido, y no podemos afirmar ya que las monedas con la leyenda fenicia

³¹ En este sentido resulta de gran importancia la estela funeraria del Dux Zerezindus, en Villamartín, al norte de Medina Sidonia, que muestra el dominio de la región por parte de los visigodos en 578, y la asistencia a los concilios IV y VI de Toledo del obispo de Asido (Ventura, 253). También hay que destacar que la documentación arqueológica de Iulia Traducta (actual Algeciras) muestra un asentamiento visigodo, todavía mal conocido, sobre el emplazamiento bizantino.

³² Hasta el punto de que el estudio más destacado acerca de las acuñaciones con simbología astral es, precisamente, parte de una monografía acerca de las monedas de Málaga (Campo & Mora, 107-113).

*Mqm šmš*³³ ('Templo del Sol, Lugar del Sol') sean originarias de Lixus, como se sostenía hasta hace pocas fechas (Callegarin & Ripollès 2010, 151-186), podría ser de otro lugar. Parece claro, eso sí, que se trata de acuñaciones ligadas a lo que los historiadores denominan "el Círculo del Estrecho" (Domínguez).

La única moneda posterior con la que contamos con una iconografía similar es la denominada como proto-vándala (Canto & Rodríguez, 165; Morrison, 239-248; Wroth; Vizcaíno 2009), sin que sea posible localizar otra similar. Posiblemente se trate de una distancia temporal excesiva, aunque no podemos descartar que el Sol de las primeras monedas andalusíes fuera un motivo iconográfico tomado de las monedas en circulación en la segunda capital bizantina, que hubiera sido llevado al Norte de África tanto por el comercio como por los soldados y funcionarios bizantinos huidos tras la conquista de la ciudad por los visigodos, y refugiados en Ceuta.

Las monedas norteafricanas que incorporaban a su diseño la imagen del sol eran en realidad poco frecuentes, y las de mejor factura estaban ligadas al rey Juba II y a la reina Cleopatra VII Selene, que había sido en su infancia, por decisión de su padre Marco Antonio, reina de Cirenaica, un lugar en que las monedas con el disco solar habían sido acuñadas en diferentes ocasiones (Roller, 79-81)³⁴.



Imagen 2. Ptolomeo Megas de Cirenaica (Poole, xv, xx-xxii, xxviii-xxx). Localizado en la actualidad en: https://www.vcoins.com/cn/stores/forum_ancient_coins/62/product/forum_kyrene_kyrenaica_n_africa_silver_hemiobol_megas_ptolemaic_gvf_ex_rare/608328/Default.aspx [Comprobado: 22-10-2017]

Contamos con monedas de la pareja real Juba II y Cleopatra VII Selene en Numidia; como aparecen cada uno de ellos en una cara de la moneda (Coltelloni-Trannoy, 181-186), parece evidente que ese sol correspondía a la reina. Por ello, la moneda de Juba II con el disco solar podemos atribuirla a las tradiciones numismáticas lágidas, más que a las de Mauritania Tingitania, donde a falta de las monedas supuestamente de Lixus, contamos con otros ejemplares que incorporan imágenes solares.

Es necesario señalar, además, que las primeras monedas de Málaga con el sol tienen en el reverso figuras de Ptah Chosur, una divinidad egipcia que había sido asimilada en el panteón fenicio, por lo que el origen de las monedas malagueñas pudo ser, con dos siglos de antelación, el mismo que el de las mauritanas.

³³ *𐤌 𐤑𐤓 𐤌 𐤑𐤓* en fenicio. 'Templo del Sol,' como se considera hasta el momento en los estudios de Numismática, aunque volveremos a esta cuestión con la ayuda de obras lexicográficas fenicias más adelante.

³⁴ Marco Antonio había hecho a su hija reina de Cirenaica y de Creta. La autora también señala las similitudes de las acuñaciones de Cleopatra Selene en Cirenaica, con la imagen de un cocodrilo, con otras emitidas posteriormente en Mauritania. Respecto a las acuñaciones de Megas, el antecesor lejano de Cleopatra Selene en el trono de Cirenaica (Poole, xv, xx-xxii, xxviii-xxx).



Imagen 3. Anverso: Cabeza de Baal. Reverso: Estrella rodeada de hojas de parra (Muller, 250).

Localizado en la actualidad en:

https://www.vcoins.com/en/stores/lucernae/90/product/lix_mauritania_ae20_baal_star_between_bunch_of_grapes_spike_vf/478597/Default.aspx [Comprobado: 22-10-2017]

Los fenicios pusieron en sus monedas tanto imágenes vinculadas con su religión como elementos por los que fuera conocido el territorio que colonizaban; así, Rusadir, la actual Melilla, incorporó a sus monedas imágenes de abejas (Fantar, 215).

Hay que recordar que, en el arte fenicio, y por influencia tanto del arte egipcio (Quirke), como del mesopotámico (Parrot; Kramer) e incluso del hitita (Fairman, 26-36; García Trabazo), el sol por excelencia es el sol alado, por lo que la imagen del sol, aunque se produjera en Occidente, no era un sol poniente, un sol en trance de ponerse y ocultarse, sino siempre un sol elevándose hacia el cielo.

Una de las diferencias entre el fenicio y el púnico es el artículo (*ha-*) en fenicio y (*'a*) sin aspiración, en púnico (Krahmalkov, 2001b, 10, 21). Parece que eso es lo que sucede con el nombre de Málaga: *mlkh*, que pasó a *mlk'*.



Imagen 4. Moneda neopúnica acuñada en Málaga. Anverso: Efigie de Ptah-Chosur. Reverso: Sol rodeado de espiga. Propiedad del autor.

Gracias al estudio fundamental de M. Paz García-Bellido (2002, 93-106) podemos comprobar el carácter sincrético de la ciudad de Málaga en la Antigüedad. La autora sostiene que en las monedas de Malaka hay evidencias iconográficas y ponderales de la fusión de dos poblaciones, la púnica de Malaka y la griega de Mainake, que se funden en la púnica Malaka. Tanto la metrología de las monedas –diferente de otras púnicas y fenicias e idéntica a la griega focea– como la iconográfica, con imágenes del dios griego Hefestos junto a otras imágenes de claro origen fenicio, vendrían a certificar este carácter de ciudad mixta (Costa & Fernández 2003; Cabrera, 191-206; Ruiz de Arbulo, 9-56).

Por otro lado, tenemos que señalar que en el nombre de la ciudad se ha solido tratar de manera diferente las palabras que la formaban: *Mlk'* y *Šmš*, como si una fuera el topónimo y la otra una fórmula religiosa. También se ha analizado de forma aislada los aspectos epigráficos de los iconográficos; pensamos que es necesario hacerlo de una manera integral. La leyenda *Šmš* aparece en las monedas junto a una imagen de un templo; en puridad esto sustituye a la palabra *maqōm*, por lo que en las monedas tendríamos en el anverso “*Mlk'*” y en el reverso “*Maqōm* –en imagen– *Šmš*.” Por tanto, tendríamos un nombre fenicio común, el del templo del dios Sol, junto al nombre propio de la ciudad, *Mlk'*, a lo que habría que añadir la traducción griega de dicho nombre.

Es necesario explicar brevemente algunos aspectos del culto del dios Šamaš para entender mejor el sentido de *Maqōm Šamaš*. *Maqōm* (Krahmalkov 2001b, 307-308)³⁵ como templo, como ciudad y como territorio.

Si bien se trata de una deidad secundaria en el panteón semita oriental (Costa & Fernández 1999; Marín Ceballos, 70-82), e incluso con el tiempo se producirá la asunción de muchas de sus características y funciones por parte de *Melqart* (Bonnet), gozó de un evidente predicamento en el mundo púnico, en el occidente del Mediterráneo. Este dios

³⁵MQM I, pl. MQMM [Heb. maqōm]

n.m. 1. PLACE, SPOT. KAI 10.14/16 (Ph) wtsg 't pthly z dl ysdh 'lt mqm z, “<If> you move this inscription of mine and its base from this spot <where it stands>.” Kition, lines 2/3 (Ph) wys' 'ln[m mh]nt 'š kty l'gd lm mlhmt bmqm 'z, “The army of the people of Kition came forth against them to do battle with them at this very place/spot.”

2. AREA, REGION

KAI 26 A I 13/18 (Ph) wbn 'nk hmyt 'zt bkl qsy't 'l gblm bmqmm b's kn ' šm r'c m b'cl 'gddm... wbn 'nk hmyt bmqmm hmt lšbntm dnnym bnht lbnm, “I built defensive fortresses in all outlying regions along the borders, in places where there were bad men, bandits; yea, I built defensive fortresses in those places that the Danunians might live in peace of mind.” Idem A II 3/6(Ph) wbmqmm 'š kn l'pnm nšt'm 'š 'yšt'c 'dm llkt drk wbymt 'nk 'št t<l>k l'hd y dl plkm, “In places that were dangerous in the past, where a person used to be afraid to walk the road, in my time a woman walks alone without bodyguards.”

MQM II

3. DISTRICT of a city

RCL 1966, p. 201, line 1 (Pu) pth wp'cl 'yt hšš z lmqm š'cl' hhdš 'š kn bh[st], “Those who were in charge of streets <in that year> opened and made this street of the district of the New Gate.” Poen. 948/49 (Pu) Alem us duber limur <esse> mucom sussibti A(rist)ocle, “I am told that this is the district where Aristocles resides.” = Poen. 938 (NPu) Ynny i(s) d(ubyr) ch'ily gubulim lasibithim <Agorastocles>, “I am told that this is the district where Agorastocles resides.”

4. CITY

CIS i 5510.6/7 (Pu) qr' lmlqlrt ysp 'lty lšlm wlyrh y bmqm [z], “As for him who calls to Milqart, they shall continue to greet him and make him comfortable in this city [Carthage].” Poen. 940P (Pu) Et alonim ualonut caruti is timlacun alt imacom esse, “I invoke you gods and goddesses who rule over this city.” = Poen. 940A (NPu) Yth alonim ualonuth carothi is thymlachun th-yamacom syth = Poen. 930/31 (NPu) Yth alonim ualonuth carothi is thymlachun yth m(ac)um ysyth (var. -is macom syth thymlachun) = Lat. Poen. 950 Deos deasque ueneror qui hanc urbem colunt. KAI 122.2 (NPu) wdlht šnhšt wmspnt h'rp[twh]šrt hmqdš w'rp't nlqh' btš't mqmn b't r šp'tm b'lytn . . . wbdmlqrt, “The doors of bronze and the ceiling of the portico and the courts of the sanctuary and the portico were purchased at the expense of our city in the time of the magistracy of the suffetes Baalyaton and Bomilcar.”

5. STRUCTURE, BUILDING

KAI 14.3/4 (Ph) wškb 'nk bhlt z wqbz z bmqm 'š bnt, “I lie in this coffin and in this tomb in the building [viz., tomb] that I built.” KAI 124.1/2 (NPu) t-^cmdm <ytn> wt-hm^cq'm ygn wt-hmhž rbd lmbmlktm btm, “He presented the columns and roofed the structure and paved the forum at his own expense.” Mactar B II 2/3 (NPu) hykrm mqd'š 'np'l km p'lt m'srt / hy'cl h[m]c'qm bkl b't lknšwl't, “He restored the ruined temple as an act of public service, / He raised the building completely in the time of <his> consulship.”

6. TEMPLE Karthago 12 (1963-64), 45-49 (NPu) b'n' hšrt šmhqwm qmmh rb hšp'tm, “QMMH, the head of the suffetes, built the courts of the temple.” KAI 173.5 (NPu) hdbz š^cmmqm h[qdš], “the backroom [cella] of the [holy] place.” (Context unclear; translation problematic.)

se levantaba por el este (designado por la palabra *MŠ*³⁶ en púnico –Tomback, 192), llegaba al mediodía y se ponía en Occidente (designado por la raíz *MB*’ –Tomback, 164)³⁷. Después, debía iniciar el paso por el mundo de la oscuridad, volviendo hacia el este, en una concepción que nos recuerda la cosmología egipcia, para volver a poder salir por el este al día siguiente. Los templos eran los lugares en los que el sacerdote debía realizar toda una serie de ritos para despertar al dios; no sólo en el caso del dios Sol, sino también en el caso de otras divinidades, razón por la que el sacerdote recibe un nombre peculiar: *Meqim* (Tomback, 308-309)³⁸ *’lm* como ‘el que despierta al Dios,’ ‘el que levanta al Dios,’ el responsable de llevar a cabo los ritos necesarios para asegurarse de la resurrección del dios Sol.

Los griegos tenían una concepción religiosa del Sol que en muchos aspectos nos recuerda la cosmología fenicia: el Sol salía por el Este, recorría el cielo hacia el Oeste, donde se ponía, y recorría la oscuridad por la noche en una copa de oro para poder volver al Este, al país de los etíopes, de donde había de volver a partir al día siguiente. Por ello, en puridad, la península Ibérica no era el lugar por donde se ponía el Sol, sino que también era el lugar donde se levantaba para realizar su viaje por el otro hemisferio, que lo conducía hasta Etiopía, hasta su puesto de partida al día siguiente.

En la mitología griega, el Sol, amedrentado por Heracles en Libia, le prestó su copa de oro para poder llegar al extremo Occidente, durante su periplo para hacerse con las manzanas de Gerión (Rodríguez Adrados; Mangas & Plácido, 1999). Contamos con fragmentos del poeta Estesícoro, aunque el material es sin duda anterior. Las diferentes narraciones de los viajes de Heracles (Gómez Espelosín, 54-62) tuvieron una enorme importancia en la concepción geográfica de los griegos, y dio lugar a un cierto sincretismo con la figura de Melqart, resultado de un proceso de aculturación de los púnicos en esta parte del mundo, proceso al que en última instancia atribuimos el mismo nombre de Andalucía.

³⁶ *MŠ*’

B.Heb. *Mōšā*’ “place or act of going forth”; Akk. *Mūšū* “going forth”; Ug. *Š’AT*, *ŠPŠ* “sunrise”; N.Heb. *Mōšā*’ “the night following the Sabbath or a holy day”; Anc. Aram. *MWQ*’ “going forth, east.” 1. “east” n.m. (rising of the sun).

³⁷ *MB*’

1. “west” n.m.

a) *LMMŠ*’ *ŠMŠ* *W’D* *MB’Y* “from the rising of the sun (east) and until its setting (west)” (Ph. Karatepe: *KAI/I* p. 17, ins. #26, lines A 1,4-5)

b) *PNY* *MB’* *HŠMŠ* “its front side, facing west” (Pu. Carthage: *KAI/I* p. 17, ins. #78, lines 5-6)

Bibl. *KAI/II* 36, 96; ANET 653; Harris 84; DISO 141; PPG 109.

³⁸ *MQM* II

p.n.? *MEQĪM* (“Raiser/Rouser” <?mqm ’1m)

Benz 143 (Pu). 1X

MQNI

MQM *’LM* *MT* *RH* *’ŠTRNY* or *MQM* *’LM* *M(LQR)* *T* *RH* *’ŠTRNY*

n.ex. AWAKENER OF THE DEAD GOD WITH THE SCENT OF °ASTRONOĒ or AWAKENER OF THE GOD *M(ILQAR)* *T* WITH THE SCENT OF °ASTRONOĒ. A cultic functionary. The title is frequently abbreviated to *mqm* *’1m* (once [CIS i 5980]: *mqm* *’1m* *m(l)t/ml(qr)t*); the element *mtrh* *’štrny* is never found alone. Perhaps the function of the *mqm* *’1m* was similar to that of the *mqš* *’1m*, “A waker of the God”: to awaken the sleeping god at the beginning of the liturgical day; see *MQŠ* *’LM* *BMSB*, “Awakener of the God on <his> Couch.” If so, the Phoenician god may have been understood to die with the waning day and to have required awakening from death the morning following. It is also possible that the *mqm* *’1m* performed a rite associated with a specific deity. See the thesis of E. Lipinski that the *mqm* *’1m* was the priest who celebrated the rite of the “Awakening (εγερσις) of Heracles (=Milqart)” in the month of Peritios: “La fete de l’ensevelissement et de la resurrection de Melqart,” *Actes de la XVIIe Rencontre Assyriologique Internationale*. Brussels, June 30- July, 1969, pp. 30-58. It is also possible that the rite was associated with the god *Esmūn* (Asklepios) who was revived by Astronoe’s scent: this would account for the designation *’1m* *mt*, dead god, and the specific mention of the goddess *Astronoē* and her life-giving fragrance.

Los griegos tradujeron en muchas ocasiones los nombres de las ciudades fenicias; así sucede por ejemplo con Heliópolis (Lipinski, 268): el *Qrtšmš* “Ciudad del Sol” de un ostracón fenicio en Egipto es la ciudad de Heliópolis. Cuando los griegos traducen del púnico *Mqm šmš* el resultado es *Anatolé*. Obviamente este es el paso de más difícil explicación, ya que este término no se encuentra documentado para designar a Málaga, donde las lenguas de cultura fueron, hasta nuestra era, el púnico, y desde entonces el latín. Este topónimo vendría a designar la ciudad de Málaga, o quizá todo el territorio controlado por la ciudad, usando el término griego que luego será incorporado al árabe, su *Kūra*.

Cuando se produce la conquista musulmana de Hispania, llevada a cabo por una población bereber, que había utilizado durante varios siglos el latín y el griego como lenguas de cultura y administración, habían sido gobernados durante más de ciento cincuenta años desde una Cartago capital de una provincia bizantina, tenían sus principales rutas comerciales en manos de comerciantes orientales que no permanecían sólo en los puertos del norte de África y del Levante peninsular, sino que llegaban hasta el interior de la Bética, cuando menos. Spania, el nombre latino de la eparquía bizantina, se alternaba con el nombre griego de Málaga, *Anatolé*, evolucionado fonéticamente hasta *Anadalis*, a lo que los gobernadores árabes añadieron el artículo y regularizaron como trisílabo para encajar en la morfología árabe.

Como señala Estrabón, acerca de Málaga:

La ciudad más importante de esta costa es Málaga, distante de Calpe lo mismo que Gádira; es un emporio para los nómadas de la costa de enfrente y tiene grandes saladeros (90).

Era un gran mercado al que acudían muchos norteafricanos para comerciar. Allí encontraban una ciudad mixta, greco-fenicia, en la que tenemos documentado que los fenicios denominaban a, al menos una parte de la ciudad, y posiblemente la más importante, el templo que servía para los acuerdos comerciales y el culto religioso, *Mqm šmš*, templo del Sol y, sobre todo ‘lugar donde se levantaba el dios,’ en este caso, el dios Sol. Esta convivencia parece haberse prolongado bastante en el tiempo, así, contamos con inscripciones nos permiten señalar que había un buen número de comerciantes orientales, de Siria y Asia Menor, de lengua griega, que formaban un *collegium* en Málaga en el s. II e.C (De Hoz, 136, 335-336).

Consideramos que los griegos de Málaga aplican el nombre del lugar por donde se levanta el Sol, *Anatolé*, como traducción del púnico *Maqom Šmš*. Así será conocido en la otra orilla del estrecho en púnico, hasta que se manifieste así en su forma al-Andalus en el siglo VIII d.C.

4. El reino de Hesperia

Aunque hemos adelantado ya en algunos apartados anteriores esta segunda posibilidad de procedencia de *Anatolé*, consideramos necesario recapitular en este momento para no producir confusión. Como pudimos observar tanto en las fichas lexicográficas acerca de la palabra *Anatolé* como en las apariciones de dicha palabra y otras cercanas en el Nuevo Testamento, no se refiere únicamente a la salida del Sol únicamente, sino a la de cualquier astro relevante, desde la Luna, la estrella de la Anunciación, Sirio, Venus, o cualquier otro astro mencionado por una u otra razón. En el caso del Sol, su recorrido diario emergiendo desde el Este y poniéndose en el Oeste ha dado incluso nombre a estos hitos geográficos en diferentes lenguas, como en árabe. Sin embargo, hay muchos astros que aparecen en el cielo, en su *anatolé*, cuando el Sol se ha puesto o ha reducido su luz lo bastante como para que estos otros sean visibles. Tanto el

planeta Venus (con diferentes denominaciones, como la latina Hesperus) como Sirio o la propia Luna tienen esas apariciones en el cielo que en realidad no necesita de ningún movimiento astral, sino de la simple disminución de luz solar. Por tanto, debemos explorar la posibilidad de que en lugar de tratarse del territorio en que se producía la salida del Sol, se refiera a otro astro y en este contexto, resulta importante el texto siguiente de la *Crónica mozárabe* que ya apuntaba a la denominación de “reino de Hesperia” a Hispania:

Per ídem tempus in era DCCLIII, anno imperii eius VIII, Arabum LXLVII, Abdellazis omnem Spaniam per annos tres sub censuario iugo pacificans, cum Spalim diuitiis et honorum fascibus cum reginam Spaniae in coniugio copulatam uel filias regum hac principum pelicatas et imprudenter dstractas extuaret, seditione suorum facta orationi instans ob consilio Aiub occiditur atque eo Spaniam retinente mense impleto Alaor in regno Esperie per principalia iussa succedit (*Crónica mozárabe de 754*, 76-79).

Por la misma época, era 753, año noveno del imperio de Justiniano, nonagésimo séptimo de los árabes, Abdelaziz había impuesto la paz por toda España durante tres años, sometiéndola al yugo del censo. Vanagloriándose en Sevilla con sus riquezas y honores, que compartía con la reina de España, a que se había unido en matrimonio, o con las hijas de los reyes y príncipes con las que se amancebaba y después abandonaba imprudentemente, promovida una conjuración de los suyos, fue asesinado por consejo de Ayub, cuando se dedicaba a la oración. Éste gobierna España durante un mes, y por orden del príncipe le sustituye en el trono de Hesperia Alaor.

La *Crónica bizantino-arábiga* (Dubler; Blanco Silva, 153-67; Martín), que ya fue puesta de relieve por Francisco Franco-Sánchez, es en sí misma una demostración palpable de la vigencia de la cultura griega bizantina en la península Ibérica de la primera mitad del siglo VIII.

Esta identificación entre la tierra de Venus, del astro que aparece en la tarde cuando declina el Sol, e Hispania, no aparece solo en la *Crónica bizantino-arábiga*, sino también en la obra de al-Bakrī:

ذكر أن اسمها في القديم إبارية من وادي أبره، ثم سميت بعد ذلك باطقة من وادي بيطي، وهو نهر قرطبة، ثم سميت إشبانية من أجل رجل ملكها في القديم كان اسمه إشبان. وقيل إنما سميت بالإشبان لأن الأشبان سكنوها في أول الزمن على جرية النهر وما والاه. وقال قوم إن اسمها على الحقيقة إشبانية مسماه من بشيرى³⁹، وهو الكوكب المعروف بالأحمر. وسميت بعد ذلك بالأندلس من أسماء الأندليش الذين سكنوها على ما يأتي ذكره.

Las gentes dicen que en tiempos antiguos se llamaba Ibérica, nombre derivado del río Ebro. Después se la llamó Bética, por el río Betis, que pasa por Córdoba. Todavía después se la llamó Hispania, por un hombre llamado Hispán que reinó en ella. Algunos dicen que su verdadero nombre es Hesperia, que se deriva de Hesperus, la estrella roja. Hoy día la llamamos al-Andalus por los andalusíes que se asentaron en ella (Al-Bakrī Van Leeuwen & Ferré § 1487; Vidal, 15).

Esta identificación fue transmitida a otros autores árabes, incluso algunos muy posteriores como al-Ḥimyarī (32), que llega a señalar que el nombre al-Andalus procede

³⁹ Evidentemente se pierde la referencia en ésta y en otras ediciones por una confusión entre *ba'* más *alif* con *kasra* y *ba'* con *kasra*, que hace difícil identificar bien el astro mencionado, obviamente el Hespero que da origen en época clásica a Hesperia.

de al-Andalīš. El texto de la *Crónica bizantino-arábiga* es la razón principal por la que la mayor parte de los estudiosos han identificado el astro presente en las monedas del dinar transicional como Hesperia, el astro Venus, ya que se puede aducir la presencia de esa mención en un texto casi contemporáneo con la conquista islámica, como es el de la *Crónica bizantina de 741*. En realidad, Hesperos había designado en griego desde antiguo al planeta Venus, y dado que este aparecía en el horizonte cuando se había puesto el Sol, era una forma razonable de designar a los territorios de Occidente; así, pasó a designar entre los griegos en un primer momento a Roma, aunque de forma más general a cualquier lugar situado al Oeste de Grecia, por ejemplo, a Libia, como documentó Mariona Vernet (297-313) en su artículo acerca del origen de la palabra “Sefarad.” Posteriormente los romanos denominaron así, *regno Hesperie*, a la península Ibérica, aunque más bien se trataba de una mera denominación poética. Mencionado en *La Eneida*, había designado un lugar de Occidente, en Italia. A través del comentarista Servio, esta mención de *La Eneida* llegó a los escritores de Hispania –como Isidoro de Sevilla⁴⁰– los cuales desarrollaron la idea en el contexto hispano (Vallvé 1989, 78).

Hay un sintagma que había pasado desapercibido en los estudios acerca del origen del nombre al-Andalus: *Hespería Anatolē* (Gundel & Gundel). Es un término que se desarrolla primero en textos de tipo astrológico, como el horóscopo del emperador romano Adriano (Heilen 2005, 49-67; 2015). El texto de Heilen es sumamente expresivo:

Two special problems need to be addressed here: one is the translation of the Greek noun anatolé (SS 27, 31, 34, 38) and its adjective anatolikós (s 32), the other is the translation of the Greek noun phásis (S 26, 30, 31, 40, 41, 42) whose semantic range partly overlaps with anatolé.

The noun anatolé and its adjective anatolikós both literally mean ‘rising.’ The problem is that in astrological text anatolé has three different technical meanings which all have to do with a celestial body’s visibility:

1). its rising with respect to the horizon: this is a purely astronomical concept which denotes a star’s or planet’s passing from the area of invisibility beneath the eastern horizon to the area of visibility above the horizon.

2). its rising with respect to the Sun. This is again an astronomical concept. It denotes a star’s or planet’s elongation from the Sun at the time when the star or planet in question first becomes visible again after its phase of invisibility near the Sun’s glaring light. Ancient astronomers call this, when the star or planet is on a lower ecliptic longitude than the Sun, heoa anatolé (‘morning rising,’ because the planet will be visible in the dawn before sunrise), or, when the star or planet is on a higher ecliptic longitude than the Sun, hespería anatolé (‘evening rising,’ because it will be visible soon after sunset)

[...]

3). its phase of visibility: the technical term used exclusively in astrological context. It denotes a planet that has already risen with respect to the Sun (Heilen 2016, 518).

Con todo, y aunque el sintagma es exactamente lo que pudiéramos necesitar para probar el origen del término al-Andalus, consideramos que se trata, como en el caso de la Anatolia de Oriente Medio, de una extensión del término astronómico a la Geografía, en que la salida de Venus [Hespería] se hace equivalente a la puesta de Sol, y *anatolé* es simplemente el lugar geográfico en que se produce el surgimiento de un astro, no sólo el Sol, aunque pasara a ser en la cultura griega con el tiempo el lugar por el que salía el astro

⁴⁰ “Ipsa est vera Hesperia, ab Hespero stella occidentali dicta.” *Etimologías*, XIV, 4, 28.

por excelencia, el Sol, y a designar al Este, que en el territorio griego es precisamente el Asia Menor, que pasó a ser conocida de manera más común como Anatolia. Lógicamente para poder sostener esto es necesario que el número de apariciones de *Anatolē Hesperia* no sea aislado, sino frecuente en los textos de Astronomía-Astrología, que en muchos aspectos se solapaban con la Geografía. Y este es el caso, pues podemos encontrar citas en diferentes autores griegos y latinos:

Ptolomeo:

[...] Ἀφροδίτης ἑσπέριον σχηματισμόν.

[...] por el aspecto occidental de Afrodita (Waddell, 136-137).

Obviamente los romanos cambiaron Afrodita por Venus, y por el nombre técnico de Hesperus, que ya había aparecido en los textos griegos de Astronomía y Astrología -es necesario señalar que en aquel tiempo ambas disciplinas estaban tan interrelacionadas que se distinguían con dificultad- En el mismo capítulo se hace mención a la transliteración griega de Hispania, al mencionarse algunas características de los habitantes, debidas a los astros que regían el territorio.

El texto del astrólogo romano Manilio (siglo I a.C-I e.C.) pone de relieve la importancia que se concedía a Venus en el concierto celeste:

Ahora bien, en la parte más alta del cielo, donde las pendientes más elevadas llegan a su término y empiezan los descensos, donde se levantan las cimas que separan los ocasos de los ortos y sostienen el universo equilibrado por medio de su balanza, reclama su morada entre los astros la Citerea⁴¹ y en el lugar más bello el cielo coloca su figura, con la que gobierna los asuntos humanos (Manilio, 148-149).

También señala Manilio (104-105) la capacidad de este astro de presidir los matrimonios y el lecho; en otro punto de la obra señala que Venus “trae la noche, una vez encendido su lucero vespertino.”

Por su importancia metodológica es necesario señalar que: las expresiones estudiadas en este trabajo y que aparecen en las obras sobre Astrología en un principio distaban de ser unívocas, y en los primeros tiempos (hacia el siglo III a.C.) ἑσπερία ἀνατολή servía tanto para Venus como –en ciertos contextos– para Mercurio (Denningmann, 189-210). Sin embargo, terminó adquiriendo el sentido de referencia a Venus no sólo con el paso del tiempo sino también con su adaptación a su uso en textos geográficos:

Gradually, fixed directions were established, and by the fifth century BCE several terms were used to indicate orientation. One set of terms related to the motion of the sun, and referred to the east as *anatolê* ('the rising,' *oriens* in Latin), the west as *dusis* ('the setting,' *occidens* in Latin), and the sun's position at midday (*mesêmbria*) as south. Four cardinal points were thus established [...].

Similarly, the words for 'morning' (*eôs*) and 'evening' (*hespera*) became synonymous with east and west, respectively... Latin texts also used the seven stars of the Great Bear (*Septentriones*) as a synonym for 'north,' for instance at Caesar *BGall.* 4.20.1. (Dueck & Brodersen, 91).

⁴¹ Nombre mitológico de Venus.

El uso principal de los textos que describían los astros era diverso: científico, astrológico, de tipo práctico para ayudar a orientarse a los viajeros, en especial a los marinos y se fue integrando de forma creciente en los textos geográficos, como Dueck señala de manera convincente; por esta razón el “reino de Hesperus,” es el territorio de Venus, similar a otras muchas denominaciones geográficas procedentes de la Astrología-Astronomía.

Diferentes geógrafos del mundo clásico proporcionan testimonios de la expresión *ἐσπερίας ἀνατολης*, y expresiones similares, que esperamos poder espigar de manera más completa en futuros trabajos:

1. *Firmicus Maternus* (s. IV)

En la obra del astrólogo latino Firmicus Maternus encontramos también la mención a Anatolé con el significado técnico que guarda en las obras griegas, y el propio autor señala ese origen, aunque obviamente al incluirlo en su obra le daba carta de naturaleza en lengua latina:

...quae loca a Graecis solent appellari his nomibus: anatole, dysis, mesuranima, pogeon. (Firmicus Maternus 1869, 58)

Por las menciones que observamos en la obra de Firmicus Maternus parece que la palabra latina *ortus* fue más utilizada por los astrólogos latinos que *anatole*.

2. *Iohannes Lidus* (s. VI)

Este sabio, funcionario bizantino que compuso sus obras tras jubilarse, al ser expulsado de la administración por Justiniano, nos muestra una cita bastante clara de este sintagma en el tratado acerca de las apariciones de los astros en el cielo, que acompaña como anexo a la edición de sus obras; tenemos incluso una mención más clara a la relación entre el territorio y el astro:

[...] της ἐσπερίας ἀνατολης (Ioannis Laurentii Lydi, 197)

Durante la recopilación de textos procedentes de obras científicas de época clásica y altomedieval hemos podido comprobar, de nuevo, que en los trabajos de lexicografía recientes acerca de la Astronomía (y Astrología) clásicas, encontramos también descripciones bastante claras:

ANATOLE. ‘Greek for rising, Ascendant’ (Firmicus Maternus 1975, 333).

El conocimiento astrológico-astronómico no estaba reducido a una serie de especialistas, aunque no se trataba obviamente de un saber accesible a todo el mundo. El propio conquistador de al-Andalus, Mūsà Ibn Nuṣayr, aparece en las fuentes árabes más cercanas como un astrólogo experto, como narra Ibn Ḥabīb:

Mūsà, que era una de las personas que mejor conocía la Astrología, escribió a Ṭāriq: “Llegarás a un punto situado en las proximidades de una roca que se encuentra junto al mar. Allí despedirás a tus barcos. Luego, busca entre tus compañeros, a un hombre que conozca los nombres de los meses siríacos. Entonces, cuando llegue el veintiuno del mes de *ayyār*, que en el cómputo romance corresponde a mayo, podrás avanzar, con la ayuda y la bendición de Dios, y seguir adelante, contando con su apoyo y socorro, hasta que te encuentres con una montaña de color rojo, en cuya base se encuentra una fuente que circula hacia el este. A su lado encontrarás la estatua de un ídolo con forma de toro. Rompe esta estatua y busca un hombre alto, rubio, estrábico de ambos ojos y con

manchas en ambas manos. Ponle al frente de la vanguardia de tu ejército. Cuando la carta llegó a manos de Ṭāriq, éste respondió a Mūsà Ibn Nuṣayr: “Cumpliré tus órdenes, pero en lo que respecta a la descripción del hombre que me ordenas buscar, no he encontrado a nadie de estas características si no se trata de mí mismo” (Makkī, 221; Samsó, 1990, 232).

Una narración muy semejante es de la obra del pseudo Ibn Qutayba en su *Kitāb al-imāma wa-l-siyāsa*:

Musa fue a ver a[el Califa] Sulaymān el último día del mes de *ša‘bān* a la hora de la puesta del sol. [Sulaymān] se encontraba con otras personas tratando de observar [la luna nueva] desde la terraza. Cuando Sulaymān lo vio [a Mūsà], exclamó: “Aquí tenéis, por Dios, a un hombre que, si le preguntáis si ha visto la luna nueva, os dirá que ya la ha visto.” Pues la luna, en aquel momento, no podía ser vista por Sulaymān ni por sus compañeros. Cuando Mūsà se hubo acercado y saludado, Sulaymān le preguntó: “Mūsà, ¿has visto ya la luna nueva?.” Mūsà respondió entonces: “Sí, Emir de los Creyentes, allí está.” Y señaló con el dedo hacia un lado mientras seguía mirando a Sulaymān. Los presentes, entonces, forzaron la vista en la dirección hacia la que había apuntado Musa y [la] vieron. Mūsà, entonces, se sentó y dijo: “Mi vista no es tan aguda como la vuestra, pero sé más que vosotros sobre sus ortos (*matāli‘*) [de la Luna] y puntos simétricos [del ocaso] (*manāsiq*)” (Ibn Qutayba ár. 120-121; trad. esp. 105-106).

El asunto que se discutía en este texto es la aparición de la luna que da final al mes de *ša‘bān* y comienzo del de *ramadān*, una de las principales razones para el desarrollo de los estudios de astronomía en el mundo islámico. En el texto mencionado de Ibn Ḥabīb se indica que Mūsà era un astrólogo tan experto que pudo predecir, a su llegada a Medina, que iba a morir dos días después. El hecho de que la autoridad política bajo la que comenzaron estas acuñaciones tuviera ese bagaje, esos conocimientos astrológicos, no es un asunto menor.

Aunque resulta obvio que el término al-Anadolu Is(berus), al-Andalīs, ‘el Territorio del Hesperus,’ ‘el Reino del Hesperus,’ procede de un entorno científico oriental, tampoco resulta difícil asumir la presencia de esos mismos conocimientos tanto en el norte de África como incluso en la península Ibérica, como es sabido incluso el propio Isidoro de Sevilla compuso un tratado acerca de astronomía (Fontaine 1954) que fue contestado y comentado por una carta-tratado del propio rey visigodo Sisebuto (Fontaine 1960).

En realidad, el propio Isidoro de Sevilla había señalado ya la peculiaridad de la existencia de dos lugares especiales que delimitaban el espacio del cielo:

Ianuae caeli duae sunt, Oriens et Occasus; nam una porta sol procedit, alia se recipit (2004, 10-11).

Y el propio metropolitano hispalense va a utilizar ese ocaso como forma de describir la península Ibérica:

Santiago predicó el Evangelio a las gentes de Hispania y de los lugares occidentales y difundió la luz de la predicación en el ocaso del mundo (1985, n. 71).

Vamos a aprovechar la obra de Isidoro de Sevilla para mostrar el uso que hacían los sabios que usaban el latín en época altomedieval para escribir sobre Astrología y –por extensión– de Geografía. Como las obras de referencia estaban en griego, incluso en las obras en latín se escribían los términos técnicos en griego, y en ocasiones, en transliteración:

Quorum primus circulus ideo ἀρκτικός appellatur eo quod intra eum Arctorum signa inclusa prospiciuntur. Secundus circulus θερινός τροπικός dicitur, quia in eo circulo sol Aquilonis finibus aestatem faciens ultra eum circulum non transit, sed statim reuertitur; et inde τροπικός appellatur (Isidoro de Sevilla 2004, 106-107).

El primero de esos círculos se llama Ártico porque en él se ven contenidos los astros de las Osas. El segundo se llama trópico de verano, pues el Sol marca, en las regiones del Aquilón, sin traspasar ese círculo, tras lo que comienza de inmediato a volver, de ahí el nombre de trópico.

5. El Sol que salió por Occidente: Memoria del origen de al-Andalus

Este es el sugerente título de una colección de estudios de Miquel Barceló, en el que describió los diferentes elementos del funcionamiento institucional de los primeros siglos de al-Andalus, transcurridos bajo soberanía, lejana –desde Damasco– o cercana, desde su capital andalusí de Córdoba. Este título hacía referencia a dos alusiones diferentes: la primera, de un poeta de la corte omeya, ‘Abd al-‘Azīz Ibn Ḥusayn al-Qarawī, que compuso el siguiente verso:

لقد طلعت بالغرب خلافة أضاء لها في المشرقين شروق

Por Occidente ha salido el Sol de un califato que
ha de brillar con esplendor en los dos Orientes (Ibn Ḥayyān, 203; Barceló, 1-3)

No se trata de un verso aislado, sin más explicación que la inspiración del poeta, sino que se trata de una creencia arraigada en la sociedad andalusí (Roldán 2006, 7-12): al-Andalus era, en efecto, un trozo de Oriente, del lugar donde salía el Sol –u otro astro– en Occidente. Así describía también esta sociedad el polígrafo al-Šaqūndī:

Ahora te contaré un suceso que me ocurrió en el salón del juriconsulto y magnate Abū Bakr Ibn Zuhr. Ello fue que, estando un día con él, entró a vernos un hombre extranjero, sabio de Jurāsān, a quien Ibn Zuhr honraba. “¿Qué te parecen –le pregunté– los sabios de al-Andalus, sus secretarios y sus poetas? Y me contestó: “He dicho que Dios es grande...” No entendí yo lo que quería decir y encontré poco cordial su opinión. Entonces Abū Bakr Ibn Zuhr, comprendiendo por mi actitud que yo le miraba fríamente y con muestras de desaprobación, me preguntó: “¿Has leído acaso los versos de al-Mutanabbī?” “Sí –le contestó él– y me los sé todos de memoria.” “Entonces –exclamó– contra quien has de sublevarte es contra ti mismo y a quien has de acusar es a tu espíritu por su falta de comprensión” Y me recordó el dicho de al-Mutanabbī:

He dicho que Dios es grande, en torno de sus moradas, al ver surgir en ellas soles, sin que haya en ellas Oriente.

Al oírlo, pedí excusa al de Jurāsān y le dije: “Por Dios, has crecido tanto a mis ojos, cuanto yo mismo me juzgo empequeñecido, por no haber entendido lo que querías decir. ¡Lodo sea Dios que hizo salir estos soles por Occidente!” (García Gómez, 140-141).

El conocimiento del griego en al-Andalus fue desapareciendo a gran velocidad; si Álvaro de Córdoba lamentaba la pérdida del dominio del latín entre los jóvenes cristianos de Córdoba, el uso del griego, que había sido muy importante en ámbitos eclesiásticos, no contó con una sola plañidera. Cuando ‘Abd al-Raḥmān III recibió entre 946 y 951 un códice científico en griego como regalo de una embajada del emperador Constantino VII

Porfirogeneto –al que vimos explicando anteriormente el significado de Anatolé–, tuvo que solicitarle después que le enviara un traductor del texto del griego al latín, para poder pasarlo luego al árabe (Signes Codoñer 2004, 343; Roldán *et alii* 1988, 263-283). El tratado de Dioscórides comenzó así una importantísima tradición científica en al-Andalus, la farmacopea, y sirvió de testimonio de la desaparición rápida y completa del griego en el país al que, esa misma lengua, dio nombre.

6. A modo de conclusión

Las diferentes teorías acerca del topónimo “al-Andalus” han demostrado un altísimo grado de conocimiento de las lenguas del mundo tardo-antiguo, ofreciendo argumentos de gran interés tanto en la hipótesis de la Atlántida como en la germánica, en la bereber o en la copta. Sin embargo, consideramos que la teoría que hemos ofrecido en las páginas anteriores es más sólida por una serie de motivos:

- La evolución del término griego hasta el árabe no responde únicamente a elucubraciones acerca de posibles evoluciones: se produjo de forma prácticamente idéntica en el otro extremo del Mediterráneo, donde *Anadolu* es hoy día la manera de referirse a la península de Anatolia. Dicha evolución se produjo con total seguridad, en período bizantino, sin proseguir en época otomana.
- La presencia de al-Andalus junto a Spania en un texto bilingüe, las monedas transicionales, muestra la identidad de una y otra. Como señalamos anteriormente, Spania repetía los mismos problemas de extensión territorial que luego se producirán en el término al-Andalus, lo que viene a reforzar la evidencia de que se trata de un calco semántico.
- La denominación, el Levante u Oriente, responde bien a la situación geográfica de la antigua provincia bizantina de Spania, en sentido más restringido, e incluso serviría al de la península Ibérica en general, para los habitantes de Ceuta, Tánger o Volubilis.
- La teoría que ofrecemos viene respaldada por un elemento iconográfico, el Sol, que ya había aparecido en las monedas de época prerromana y romana en Málaga, la capital de la Spania bizantina. El hecho de que dichas monedas se usaran para pagar a las tropas, bereberes en su mayoría, que entraron en la península Ibérica, y que no sabrían leer en árabe, permite dotar a nuestra hipótesis de un elemento de prueba de suma importancia. En caso de asumir que se trataba de Venus, Héspero, dicha identidad con al-Andalus y con el territorio de la estrella no dificulta la identificación de Anadolu, aunque cambio el astro al que se refiere.
- Resulta posible considerar que ese origen griego procede del período bizantino, sin ir más allá. Sin embargo, algunos aspectos de las monedas con iconografía solar, y el hecho de que *Anatolēs* sirva como traducción de *Maqōm Šamaš*, nos hace pensar que el topónimo al-Andalus podría tener este significado. Para aclarar este aspecto es necesario proseguir la investigación.
- Posiblemente los musulmanes estaban lanzando al mundo el grito de júbilo del que lo ha conquistado todo, de un extremo al otro. De que habían llegado al *finis terrae*. Al Ocaso, simbolizado en la *Crónica mozárabe* como el Reino de Hesperus, el territorio de Venus, al-Anadole Hisberus (al-Andalīš).
- Si bien se perdió por completo el conocimiento de la lengua griega en al-Andalus en fechas tempranas, hasta el punto de tener que recurrir a traductores extranjeros para traducir libros científicos griegos en el siglo X, quedó una memoria vaga de que al-Andalus era el Oriente de Occidente, que fue motivo de orgullo para los andalusíes en épocas posteriores.
- Por todas las razones apuntadas, creemos que se puede establecer de manera clara el origen griego de la palabra al-Andalus, en base al étimo de ἀνατολῆς *Anatolēs*, con dos

posibles variantes, el ‘territorio del Ocaso’ o el ‘territorio de Oriente’ y con el paso intermedio de Anadolú. En el momento en que damos término a estas páginas parece más sólida la primera hipótesis.

Obras citadas

- Agustín de Hipona. *Cartas*, Madrid: Editorial Católica, 1972.
- Ajbār maymū'a* ed. ár., trad esp. Emilio Lafuente y Alcántara *Ajbar Machmuâ (Colección de tradiciones). Crónica anónima del siglo XI dada a la luz por primera vez.* Madrid: Real Academia de la Historia, 1867.
- Akerraz, A. & R. Rebuffat. "El Qsar el Kebir et la route intérieure de Maurétanie Tingintane entre Tremuli et Ad Novas." En *Histoire et archéologie de l'Afrique du Nord : actes du IVe Colloque international réuni dans le cadre du 113e Congrès national des Sociétés savantes (Strasbourg, 5-9 avril 1988)*. París: Éditions du CTHS, 1990-1991. Vol. 2: 367-408.
- Alfaro Asins, Carmen. *Sylloge Nummorum Graecorum. Volumen I: Hispania*, Madrid: Museo Arqueológico Nacional, 2004.
- Alfonso X edición de Ramón Menéndez Pidal *Primera Crónica General*. Madrid: Gredos, 1955.
- Álvarez Burgos, Fernando. *La moneda hispánica. Desde sus orígenes hasta el siglo V*. Madrid: Jesús Vico y Fernando Segarra Editores, 2008.
- Ariza, Almudena. "Los dinares bilingües de al-Andalus y el Magreb." *Revista Numismática Hécate* 3 (2016): 137-158.
- Al-Bakrī. *Al-Masālik wa-l-mamālik* ed. ár. Adrien P. Van Leeuwen & André Ferré *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik li-Abī 'Ubayd al-Bakrī*. Cartago (Túnez): Dār al-'Arabīya li-l-Kitāb/Bayt al-Ḥikma, 1992.
- . Trad. esp. Eliseo Vidal Beltrán *Geografía de España de Abū 'Ubayd al-Bakrī (Kitāb al-masālik wa-l-mamālik)*. Zaragoza: ANUBAR, 1982.
- Balaguer, Anna M. *Las emisiones transicionales árabe-musulmanas de Hispania*. Barcelona, 1976.
- Barceló, Miquel. *El Sol que salió por Occidente*. Jaén: Universidad, 1997.
- Bernal Casasola, Darío. "La arqueología de época bizantina e hispanovisigoda en el campo de Gibraltar." *Caetaria* 3 (2000): 97-134.
- Biblia. Nuevo Testamento*. Madrid: Conferencia Episcopal/BAC, 2012.
- . Alfred Marshall ed., trad. *The interlinear Greek-English New Testament. The Nestle Greek text with a literal English translation by Alfred Marshall*. Londres: Samuel Bagster, 1960.
- Blanco Silva, Rafael. "Una crónica mozárabe a la que se ha dado en llamar *Arábigo-bizantina de 741*: un comentario y una traducción." *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna* 17 (1999): 153-67.
- Bonnet, Corinne. *Melqart: cultes et mythes de l'Héraclès Tyrien en Méditerranée*. Leuven: Peeters, 1988.
- Bosson, George. "Der Name al-Andalus: neue Überlegungen zu einem alten Problem." En *Trends in Linguistics. Studies and Monographs. Sounds and Systems: Studies in structure and change. A Festschrift for Theo Vennemann*. Berlin: Mouton De Gruyter, 2002. 149-164.
- Bubenik, Vit. *Hellenistic and Roman Greece as a Sociolinguistic Area*. Amsterdam: John Benjamins, 1989.
- Caballero Zoreda, Luis. "Un canal de transmisión de lo clásico en la Alta Edad Media española. Arquitectura y escultura de influjo omeya en la Península Ibérica entre mediados del siglo VIII e inicios del siglo X. I." *Al-Qanṭara* 15, 2 (1994): 321-348.

- . “Un canal de transmisión de lo clásico en la Alta Edad Media española. Arquitectura y escultura de influjo omeya en la Península Ibérica entre mediados del siglo VIII e inicios del siglo X. II.” *Al-Qanṭara* 16, 1 (1995): 107-123.
- . “Arquitectura visigótica y musulmana. ¿Continuidad, concurrencia o innovación?” *Cuadernos emeritenses* 15 (1999): 143-176.
- . “La arquitectura de época visigoda, ¿es realmente Tardorromana o Prerrománica?” En L. Caballero Zoreda & P. Mateos eds. *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media (I Simposio Internacional de Mérida, 1999)*. Madrid: CSIC (Anejos de Archivo Español de Arqueología, XXIII), 2000. 207-247.
- Caballero Zoreda, Luis & María Ángeles Utrero. “Una aproximación a las técnicas constructivas de la Alta Edad Media en la Península Ibérica. Entre Visigodos y Omeyas.” *Arqueología de la Arquitectura* 4 (2005): 169-192.
- Cabrera, Patricia. “Greek trade in Iberia: the extent of interaction.” *Oxford Journal of Archeology* 17, 1 (1998): 191-206.
- Callegarin, Lauren & Pere Pau Ripollès. “Las monedas de Lixus.” *Saguntum* 8 (2010): 151-186.
- Cameron, Averil. “The Byzantine reconquest of North Africa and the Impact of Greek Culture.” *Graeco-Arabica* V (1993): 153-165.
- Campo, Marta & Bartolomé Mora. *Las monedas de Málaga*. Madrid: Museo Casa de la Moneda, 1995.
- Canto, Alberto. *Moneda andalusí en la Alhambra*. Granada: Patronato de la Alhambra y Generalife-Archivos/Publicaciones Scriptorium, 1997.
- Canto, Alberto & Isabel Rodríguez. *Monedas bizantinas, vándalas, ostrogodas y merovingias*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2006.
- Coltelloni-Trannoy, Michèle. *Le royaume de Maurétanie sous Juba II et Ptolémée (25 av. J.C-40 ap. J.C)*. París: CNRS, 1997.
- Conant, Jonathan. *Staying Roman, Conquest and Identity in Africa and the Mediterranean*. Cambridge: Cambridge University Press, 2012.
- Connolly, John. “The problem of the past in Imperial Greek Education.” En *Education in Greek and Roman Antiquity*. Leiden: Brill, 2001. 339-372.
- Constantine VII Porphyrogenitus. *De Thematibus*, ed. A. Pertusi, El Vaticano: Biblioteca Vaticana, 1952
- . *De thematibus et de administrando imperio*. Ed. E. Bekker, Bonn: Weber, 1840
- Corriente, Federico. “Coptic loanwords of Egyptian Arabic in comparison with the parallel case of Romance loanwords in Andalusí Arabic, with the true Egyptian etymon of al-Andalus.” *Collectanea Christiana Orientalia* 5 (2008): 115-118.
- Costa, Benjami & Jordi H. Fernández eds. *Los dioses fenicios en las colonias occidentales. XII Jornadas de arqueología fenicio-púnica*. Ibiza: Museu Arqueologic d'Eivissa i Formentera (Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa e Formentera, n. 43), 1999.
- . eds. *Contactos en el extremo de la “Oikuméne”. Los griegos en Occidente y sus relaciones con los fenicios*. Ibiza: Museu Arqueologic d'Eivissa i Formentera (Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa e Formentera, n. 51), 2003.
- Crónica mozárabe de 754* ed., trad. José Eduardo López Pereira. Zaragoza: Anubar, 1980.
- CRAI (*Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*) 96, 3 (1952). http://www.persee.fr/issue/crai_0065-0536_1952_num_96_3 [Consulta: 12/06/2017]
- Christidis, Anastassios-Fivos ed. *A History of Ancient Greek: From the Beginnings to Late Antiquity*. Cambridge: Cambridge U. Press, 2007.

- Chalmeta, Pedro. *Invasión e islamización*. Madrid: Mapfre, 1994.
- Danker, Frederick W. *A Greek-English Lexicon of the New Testament and other Early Christian Literature*, Chicago-Londres: Universidad de Chicago, 2000.
- De Hoz, María Paz. *Inscripciones griegas de España y Portugal*. Madrid: RAH, 2014.
- Delgado, Antonio. *Estudios de Numismática Árabe-Hispana considerada como comprobante de la dominación islámica en la península*. Ed. A. Canto & T. Ibrahim. Madrid: Real Academia de la Historia, 2001.
- Delgado Jara, Inmaculada. *Diccionario Griego-Español del Nuevo Testamento*. Salamanca, 2006.
- Denningmann, Susanne. "The ambiguous terms *ἕωα* and *ἕσπερία ἀνατολή*, and *ἕωα* and *ἕσπερία δύσις*." *Culture and Cosmos* 11 (2007): 189-210.
- Dodds, J. T. *Al-Andalus. Las artes islámicas en España*. Madrid: Ediciones El Viso, 1992.
- Domínguez Pérez, José C. ed. *Gadir y el Círculo del Estrecho revisados. Propuestas de la arqueología des un enfoque social*. Cádiz: Universidad, 2011.
- Dozy, Reinhart. *Recherches sur l'histoire et la culture de l'Espagne pendant le Moyen Âge*. Leiden: Brill, 1860. 2 vols. 3ª ed. Reimp. Amsterdam, 1965.
- Dubler, César E. "Sobre la Crónica árabe-bizantina de 741 y la influencia bizantina en la Península Ibérica." *Al-Andalus* XI, 1946: 283-349.
- Dueck, Daniela & Kai Brodersen. *Geography in Classical Antiquity*. Cambridge: Cambridge University Press, 2012
- El Ouazghari. *El mundo indígena y Roma en el Marruecos: la religión en los períodos prerromano y romano*. Granada: Universidad, 2005.
- Elices Ocón, Jorge. *Omeyas y el legado clásico. Imagen, valoración y uso del pasado preislámico en al-Andalus (VIII-X d.C.)*. Madrid: UAM Ediciones, 2011. https://www.academia.edu/7470153/Omeyas_y_el_legado_cl%C3%A1sico._Imagen_valoraci%C3%B3n_y_uso_del_pasado_preisl%C3%A1mico_en_al-Andalus_VIII-X_d.C._Reception_of_preislamic_past_in_al-Andalus_VIII-X_d.C. [Consulta: 10/06/2017].
- Esquilo. *Tragedias completas* ed. J. Alsina. Madrid: Cátedra, 1983.
- Estrabón. *Geografía. Libros III-IV*. Traducción J. M. Meana & F. Piñero, Madrid: Gredos, 1991.
- Euzennat, Maurice. "Grecs et orientaux en Maurétanie tingitane." *Antiquités africaines* 5 (1971): 169-170.
- Euzennat, Maurice & Jean Marion. *Inscriptions antiques du Maroc. Vol. 2: Inscriptions latines*. Paris: Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1982.
- Fairman, Herbert W. "The Myth of Horus at Edfu-I, A. The legend of the Winged Disk." *JEA* XXI (1935): 26-36.
- Fantar, Muhammad. "North Africa." En S. Moscati ed. *The Phoenicians*, Londres, 1988.
- Fentress, Elizabeth & Hassan Limane. "Excavations in Medieval Settlements in Volubilis 2000-2004." *Cuadernos de Madinat al-Zahra* 8 (2010): 105-122.
- Firmicus Maternus. *Matheseos. VIII*. Ed. W. Kroll & P. Skutsch. Leipzig, 1869.
- . *Ancient Astrology. Theory and practice*. Trad. Jean Rhys Bram. Maryland: Abingdon, 1975.
- Fontaine, Jacques. "Isidore de Séville et l'astrologie." *Revue de études latines*, 31 (1954): 271-300.
- . "Isidore de Séville Traité de la nature suivi de l'Épître en vers du roi Sisebut à Isidore." *Bibliothèque de l'École des Hautes Études Hispaniques* XXVIII (1960).
- Franco-Sánchez, Francisco. "La conquista musulmana del Magreb y al-Andalus según las crónicas mozárabes." Ed. M'hamed Hassine Fantar & Saloua Khaddar-Zangar. *Dirāsāt fī l-aṭār wa-l-naqā'is wa-l-tārīj takrīman li-Sulaymān Muṣṭaphā Zbīs*,

- Mélanges d'archéologie, d'épigraphie et d'histoire offerts à Slimane Mustapha Zbiss*. Túnez: Ministère de la Culture, 2001. 285-307.
- Frezouls, Edmond. "Deux nouvelles inscriptions grecques de Volubilis." *Revue des Études Grecques* 65 (1952): 363-373.
- Frochoso, Rafael. "El símbolo de la estrella en las primeras acuñaciones andalusíes." En Luis García Moreno ed. *Historiografía y representaciones. III Estudios sobre las fuentes de la conquista islámica*. Madrid: RAH, 2015. 215-231.
- García Baena, Andrés. *Écija musulmana*. Écija: Asociación Cultural Martín de Roa, 2006.
- García-Bellido, María Paz & Cruces Blázquez. *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*. Madrid: CSIC, 2001, 2 vols.
- García Gómez, Emilio. *Reedición de traducciones de Ben Ḥayyān, Šaḡundī y Ben Al-Jaḥīb*. Barcelona: Universidad, 1976.
- García Moreno, Luis A. "Colonias de comerciantes orientales en la península Ibérica." *Habis* 3 (1972): 129-130.
- . "Organización militar de Bizancio en la península Ibérica." *Hispania* 123 (1973): 5-22.
- . "Fuentes protobizantinas de la Hispania tardoantigua." *Erytheia* 9.1 (1988): 11-22.
- . "La talasocracia protobizantina en el occidente mediterráneo." En L. Egea ed. *Oriente y Occidente en la Edad Media*. Vitoria: UPV, 1993. 85-105.
- . "La historia preislámica de al-Andalus en Ibn Jaldun." En *Historiografía y representaciones. III Estudios sobre las fuentes de la conquista islámica*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2015a. 15-36
- . "Ciudades y topónimos del pacto de Tudmir." en *Historia y representaciones*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2015b, 357-373.
- García Sanjuán, Alejandro. "El significado geográfico del topónimo al-Andalus en la fuentes árabes." *Anuario de Estudios Medievales* 3, 1 (2003). 3-36.
- García Trabazo, José Virgilio. *Textos religiosos hititas*. Madrid: Trotta, 2002.
- Gignac, Francis T. *A Grammar of the Greek Papyri of the Roman and Byzantine Periods*. Milán: Istituto Editoriale Cisalpino & La Goliardica, 1978.
- Gomez Espelosín, Francisco J. *El descubrimiento del mundo. Geografía y viajero en la antigua Grecia*. Madrid: Akal, 2000.
- Gordón Peral, María Dolores. *Toponimia sevillana: Ribera, Sierra y el Aljarafe*. Sevilla: Diputación, 1995.
- Gundel, Wilhem & Gundel, Hans G. *Astrologumena. Die astrologische Literatur in der Antike und ihre Geschichte*. Wiesbaden, 1966.
- Halm, Heinz. "Al-Andalus und Gothica Sors." *Welt des Oriens* 66 (1989): 252-263.
- Heilen, Stephan. "The emperor Hadrian in the horoscopes of Antigonos of Nicaea." En G. Oestmann, D. Rutkin & K. von Stuckrad eds. *Horoscopes and public spheres: essays on the history of astrology*. Berlín, 2005. 49-67.
- . Ed., trad. *Hadriani genitura. Die astrologischen Fragmente des Antigonos von Nikaia*. Berlín: De Gruyter, 2015.
- . "Translating Greco-Roman Astrological Texts: The Horoscope of Hadrian by Antigonos of Nicaea." En Annete Imhausen & Tanja Pommering eds. *Translating Writings of Early Scholars in the Ancient Near East. Egypt, Greece and Rome*, Berlin: Walter de Gruyter, 2016. 299-327.
- Al-Ḥimyarī ed. crít. ár. Iḥsān 'Abbās. *Al-Rawḍ al-mi'tār fī jabar al-aqtār. Mu'ṣam yuḡrāfī. Ta'līf Muḥammad Ibn 'Abd al-Mun'im al-Ḥimyarī*. Beirut: Librairie du Liban, 1975. 18 + 745 pp.
- Homero. *Odisea*, trad. J. M. Pabón, Madrid: Gredos, 2015.

- Horrocks, Geoffrey. *Greek: A History of the Language and its Speakers*. Malden-Oxford: Wiley-Blackwell, 2010 [2ª ed.].
- Ibn Ḥayyān, Abū Marwān Ḥayyān Ibn Jalaf. *Anales palatinos del Califa de Córdoba al-Hakam II (360-364 H)*. Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1967.
- Ibn ‘Idārī. *Al-Bayān al-Mugrib*. Leiden: Brill, 1951.
- Ibn Qutayba. *Kitāb al-imāma wa-l-siyāsa* ed. parc. ár., trad. esp. Julián Ribera. *Historia de la conquista de España de Abenalcofía el Cordobés, seguida de fragmentos históricos de Abencotaiba*. Madrid: Tipografía de la “Revista de Archivos,” 1926. XXXI + 186 pp.
- Ioannis Laurentii Lydi. *Liber de ostentis ex codicibus Italicis auctus. Et calendaria Graeca*. Ed. Curt Wachsmuth: G.B. Teubner. 1863.
- Isidoro de Sevilla. *De ortu et obitu patrum*, ed. crít., trad. César Chaparro Gómez. París: Belles Lettres, 1985.
- . *Etymologiae. XIII*. Ed., trad. al italiano A. Gasparotto. París: Les Belles Lettres, 2004.
- Kaegi, Walter. *Muslim Expansion and Byzantine Collapse in North Africa*. Cambridge, Cambridge University Press, 2010.
- Kaster, Robert A. *Guardians of Language. The Grammarian and Society in Late Antiquity*. Los Angeles/Londres: University of California Press, 1988.
- Krahmalkov, Charles R. *A Phoenician-Punic Grammar*. Leiden-Boston: Brill. 2001a.
- . *Phoenician-Punic Dictionary*. Leuven: Peeters, 2001b.
- Kramer, Samuel N. *The Sumerians*. Chicago University Press, 1971.
- Kremer, Dieter. “El elemento germánico y su influencia en la historia lingüística peninsular.” En Rafael Cano ed. *Historia de la lengua española*. Barcelona: Ariel, 2004. 133-148.
- Lapidge, Michel. *Archbishop Theodore: Commemorative Studies on his Life and Influence*. Cambridge: Cambridge University Press, 1995.
- Le Blay, Frédéric ed. *Transmettre les savoir dans le mondes hellénistiques et romain*. Rennes: Universidad, 2009.
- Lévi-Provençal, Évariste. *España musulmana hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031 d.C)*. Trad. e introducción E. García Gómez, t. IV *Historia de España de Menéndez Pidal*. Madrid: Espasa-Calpe, 1950.
- Liddell, Henry George, Robert Scott, Henry Stuart Jones & Roderick McKenzie. *A Greek-English Lexicon*. Oxford: Clarendon Press, 1940.
- Lipinski, Edward. *Dieux et déesses de l’univers phénicien et punique*. Lovaina: Uitgeverij Peeters, 1995.
- Makkī, Maḥmūd ‘Alī. “Egipto y los orígenes de la historiografía arábigo-española. Contribución al estudio de las primeras fuentes de historia hispanomusulmana.” *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos* 5 (1957): 157-248.
- Manilio. *Astrología*. Madrid: Gredos, 1996.
- Mangas, Julio & Domingo Plácido eds. *La península Ibérica prerromana de Éforo a Eustacio*. Madrid: Fundación de Estudios Romanos-Universidad Complutense, 1999.
- Manzano Moreno, Eduardo. *Conquistadores, emires y califas. Los omeyas y la formación de Al-Andalus*. Madrid: Crítica (Serie Mayor), 2006. 620 pp.
- Al-Maqqarī. R. Dozy et alii ed. *Nafh al-tīb*. Leiden: Brill, 1855-1859. 2 vols.
- Marcos Marín, Francisco. “Latín, bereber, afrorrománico, iberorrománico y romance andalusí. Interacción, desaparición y pervivencia de lenguas.” *Revista Iberoamericana de Lingüística* 10 (2015). 33-92.
- Marín Ceballos, Mª Cruz. “Los dioses de la Cartago púnica.” En Benjami Costa y Jordi H. Fernández (edit.), *Los dioses fenicios en las colonias occidentales. XII Jornadas*

- de arqueología fenicio-púnica*, Ibiza: Museu Arqueologic d'Eivissa i Formentera (Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa e Formentera, n. 43), 1999. 63-90.
- Martín, José Carlos. "Los Chronica Byzantia-Arabica. Contribución a la discusión sobre su autoría y datación, y traducción anotada." *e-Spania* 3 (2006). <http://e-spania.revues.org/329> [Consultado: 14/04/2017]
- Marrou, Henri-Irénée. *Histoire de l'Éducation dans l'Antiquité*. París: Le Seuil, 1956. [Trad. al español de Y. B. De Quiroga. Madrid: Akal, 1985]
- Medina Gómez, Antonio. *Monedas hispano-musulmanas*. Toledo: Diputación, 1992.
- Mela, Pomponio. *Corografía* trad. de C. Guzmán Arias. Murcia: Universidad de Murcia, 1989.
- Monferrer, Juan Pedro. "Marginalia semítica I: Adiciones sobre cinco cuestiones pendientes." *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección Árabe* 56 (2007): 264-267.
- Morrison, Cécile. "La trouvaille d'Ain Kelba et la circulation des "minimi." En *Afrique au debut du VI siècle. Mélange de Numismatique, d'Archéologie et d'Histoire offerts à Jean Lafaurie*. París, 1980. 239-248.
- Morwood, James. *The Oxford Grammar of Classical Greek*. Oxford: Universidad, 2001.
- Muller, L. *Numismatique de l'ancienne Afrique. Vol. III: Les monnaies de la Numidie et de la Mauritanie*. Berlin/Copenhage. 1862.
- Muraoka, Takamitsu. *A Greek-English Lexicon of the Septuagint*. Lovaina/París: Peeters, 2009.
- Orlandis Rovira, José. *Historia del reino visigodo español*. Madrid: Rialp, 1988.
- Parrot, André. *Sumer. El universo de las formas*. Madrid: Aguilar, 1960.
- Peña, Salvador. "Alandalús: la palabra (una descripción endógena de lo andalusí)." En G. Fernández Parrilla y M. C. Feria eds. *Orientalismo, exotismo y traducción*. Cuenca: Universidad de Castilla La Mancha, 2000. 49-55.
- Platón. *El político*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1953.
- Poole, Reginald Stuart. *Catalogue of Greek Coins. The Ptolemies, Kings of Egypt*. Londres: British Museum, 1883.
- Presedo Velo, Francisco José. *La España bizantina*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2003.
- Procopio. *Guerra Vándala. Libros III-IV*. Traducción del griego José Antonio Flores Rubio. Madrid: Gredos, 2000.
- Quirke, Stephen. *The Cult of Ra: Sun Worship in Ancient Egypt*. Londres: Thames and Hudson, 2001.
- Ramírez del Río, José. "Visigodos y árabes: encuentros anteriores a 711." En Luis García Moreno et alii eds. *Historiografía y representaciones. III Estudios sobre las fuentes de la conquista*. Madrid: RAH, 2015. 37-55.
- REG* (Revue des Etudes Grecques) 49 (1936) : 1-6.
- REG* 65 (1952): 369-373.
- Ripollés, Pere Pau & José M Abascal, eds. *Monedas hispánicas. Catálogo del Gabinete de Antigüedades de la RAH*. Madrid: RAH, 2000.
- Roberts, C. *The Star of the Magi: The Mystery that Heralded the Coming of Christ*. Tice Road: Career Press, 2008.
- Rodríguez Adrados, Francisco. *Lírica griega arcaica. Poemas corales y monódicos, 700-300 a.C*. Madrid: Gredos, 1980.
- Roller, Duane W. *The World of Juba II and Kleopatra Selene*. Londres: Routledge, 2003.
- Roldán Castro, Fátima. "A modo de prefacio." En *Al-Andalus y Oriente Medio: pasado y presente de una fuente común*. Sevilla: Universidad, 2006. 7-12.

- Roldán Castro, Fátima, Pedro Díaz & Emilio Díaz. "Bizancio y al-Andalus, embajadas y relaciones." *Erytheia* 9, 2 (1988). 263-283.
- Ruiz de Arbulo, Joaquín. "El papel de los santuarios en la colonización fenicia y griega en la península Ibérica." En Benjami Costa & Jordi H. Fernández eds. *Santuarios fenicio-púnicos en Iberia y su influencia en los cultos indígenas*. Ibiza: Museu Arqueologic d'Eivissa i Formentera (Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa e Formentera, n. 46), 2000. 9-56.
- Ruiu, Maria Antonietta. *La Cohors II Sardorum ad Altava (Ouled-Mimoun, Algeria)*. Sassari: Universita' degli Studi di Sassari. 2012.
- Sabio González, Rafael. "Al-Andalus. Una reinterpretación histórica sobre la etimología del término." *Nouvelle Revue d'Onomastique* 43-44 (2004). 223-228.
- Samsó, Julio. "¿Fue Mūsà b. Nuṣayr astrónomo?." *Medievalia* 9 (1990). 231-236.
- Seybold, Christian Friedrich. "Al-Andalus." *The Encyclopædia of Islam. First Edition*. Leiden/Londres: E. J. Brill/Luzac, 1913. Vol. I: 354.
- Signes Codoñer, Juan. "Bizancio y al-Andalus en los siglos IX y X." En Pedro Bádenas & Inmaculada Pérez eds. *Bizancio y la península Ibérica: de la Antigüedad Tardía a la Edad Moderna*. Madrid: CSIC, 2004.
- Sobh, Mahmud. *Historia de la literatura árabe clásica*. Madrid: Cátedra, 2002.
- Stratos, André N. *Byzance au VIIe siècle. II: Les premiers Héraclides et la Lutte contre les Arabes*. Lausana: Payot, 1980. [Trad. del griego al francés: A. Lambert].
- Striano, Araceli. "Los antropónimos femeninos latinos de origen griego en la península Ibérica." *Emerita* 81.1 (2013). 65-81.
- Taeschner, Franz. "Anadolu." *Encyclopédie de l'Islam. Nouvelle Édition*. Leiden: E. J. Brill, 1960. Vol. I: 475.
- Teodorsson, Sven-Tage. *The Phonology of Ptolemaic Koine*. Uppsala: Universidad, 1977.
- Tomback, Richard S. *A Comparative Semitic Lexicon of the Phoenician and Punic Languages*. Missoula: Scholar Press, 1978.
- Toufexis, Notis. "Diglossia and register variation in Mediaeval Greek." *Byzantine and Modern Greek Studies* 32, 2 (2008): 203-217.
- Treadgold, Warren. *Byzantium and Its Army. 284-1081*. Stanford: Stanford University Press, 1995.
- Vajda, George. "Inscriptions hébraïques." En *Inscriptions antiques du Maroc, I. Inscriptions libyques - Inscriptions puniques et néopuniques - Inscriptions hébraïques des sites antiques*. París: Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1966. 133-140.
- Vallejo Girvés, Margarita. *Hispania y Bizancio. Una relación desconocida*. Madrid: Akal, 2012.
- Vallvé, Joaquín. "El nombre de al-Andalus." *Al-Qanṭara* 4 (1983): 301-355.
- . *La división territorial de la España musulmana*. Madrid: CSIC, 1986.
- . "Nuevas ideas sobre la conquista árabe de España. Toponimia y onomástica." *Al-Qanṭara* X/1 (1989): 51-150.
- Velázquez, Isabel. *Vidas de los Santos Padres de Mérida*. Madrid: Trotta, 2008.
- Ventura, Francisco Salvador. *Hispania meridional entre Roma y el Islam*. Granada: Universidad, 1990.
- Veyne, Paul. *El Imperio Grecorromano*. Madrid: Akal, 2009.
- Vernet Pons, Mariona. "The origin of the name Sepharad: a new interpretation." *Journal of Semitic Studies* 59 (2014): 297-313.
- Viguera, María Jesús. "Al-Andalus y España." En J. Valdeón ed. *Las Españas medievales*. Valladolid: Universidad y Fundación Duques de Soria, 1999a. 95-112.

- . "Planteamiento sobre Historia de al-Andalus." En Julia Carabaza ed. *El saber en al-Andalus II*. Sevilla: Universidad. 1999b. 21-132.
- . "La identidad de al-Andalus." En Julio Valdeón *et alii* (eds.). *Año mil, año dos mil. Dos milenios en la Historia de España*. Madrid: Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, 2001a. I: 183-204.
- . ed. *El esplendor de los Omeyyas cordobeses*. Córdoba-Granada: Fundación El Legado Andalúsí. 2001b.
- Villaverde Vega, Noé. *Tingitana en la Antigüedad tardía, siglos III-VII: autoctonía y romanidad en el extremo Occidente mediterráneo*. Madrid: Real Academia de la Historia. 2001.
- Vives y Escudero, Antonio. *Monedas de las Dinastías Árabe-Españolas*. Madrid, 1893
- Vizcaíno Sánchez, Jaime. *La presencia bizantina en Hispania (siglos VI-VII). La documentación arqueológica*. Murcia: Universidad, 2009.
- . *et alii*. *Navegando en un mar sin orillas: el legado de Roma en el sureste de Hispania*. Almería: Universidad, 2015.
- Völker, Franz. *Papyrus Greacarum Syntaxis Specimen*. Bonn, 1900.
- VV.AA. *Ceuta de la Prehistoria al fin del Mundo Clásico*. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, 2005.
- Waddell, W. G. *Manetho*. Harvard U. Press, 1964.
- Wroth, Warwick. *Catalogue of the coins of the Vandals, Ostrogoths and Lombards and of the Empires of Thessalonika, Nicaea and Trebizond*. Londres: BM, 1911.
- Wycichl, Werner. "Al-Andalus (Sobre la historia de un nombre)." *Al-Andalus* XVII (1952): 449-450.